

La **Q**uincena **MTY**

política • sociedad • cultura

179
MAR/19

México 1-México 2

Jorge Rhi Sausi

Celso Piña: el encantador de las masas

Nicho Colombia

\$50.00 www.aquincena.mx

Hillary Clinton
Abraham Nuncio

¿Repensar la universidad?
Edilberto Cervantes

Volver a León Trotsky
Ernesto Hernández Norzagaray

**San Pedro:
noticias del frente de batalla**
Eloy Garza González

**Primera cátedra de Derecho
en Nuevo León**
Efrén Vázquez

Luis Martín
Raúl Caballero García

Entrevista con Gerardo Ortega
Eligio Coronado

Décimas del Profeta Berna
G. Berrones

Lupita Rodríguez • Ismael Vidales • Jorge Castillo • Víctor Espinoza • Samuel Schmidt • Víctor Reynoso • Pablo Vargas
Luis Miguel Rionda • Rosa Esther Beltrán • Emilio Quiñones • Armando Hugo Ortiz • Tomás Corona • Abel Garza
Martín Ábrego Parra • Salvador González (Chava) • Rogelio (Foko) Ojeda





Q

Director:
Luis Lauro Garza
Editora
Adriana Garza
Publicidad:
Gerardo Martínez
Asesor de la dirección:
Gilberto Trejo
Relaciones públicas:
Yolanda (Flaka) Aguirre
Asesor legal:
Luis Frías Teneyuque
Arte y diseño:
Martín Ábrego Parra
Fotografía:
Rogelio (Foko) Ojeda
Mayra González
Distribución:
Luis Carlos Ramírez

La Quincena / revista mensual / marzo 2019
Editor responsable: Luis Lauro Garza
Número de Certificado de Reserva otorgado por el Instituto Nacional de Derecho de Autor:
 04-2003-0828156343200-102
Número de certificado de Licitud de Título: 12926
Número de Certificado de Licitud de contenido: 10499
 Incorporada al Padrón Nacional de Medios Impresos de la Secretaría de Gobernación.

La Quincena es una publicación editada por Editorial La Quincena S.A. de C.V., Serafín Peña 748 sur, Monterrey, Nuevo León, C.P. 64000, Tel. (81) 19352363.

Correo electrónico: laquincena@gmail.com

Página web: www.laquincena.mx

Impresión: Procesos Impresos, S.A. de C.V. Av. Alfonso Reyes 3013, Fracc. Bernardo Reyes, C.P. 64280. Monterrey, Nuevo León.

Distribuidor: Editorial La Quincena, S.A. de C.V.

3 Cartón de Chava

4 Índice

5 Hillary Clinton

Abraham Nuncio

6 San Pedro: noticias del frente de batalla

Eloy Garza González

7 Mujeres, ¿cómo vamos?

Lupita Rodríguez

8 Mujeres

Ismael Vidales

9 México 1—México 2

Jorge Rhi Sausi

16 ¿Repensar la universidad?

Edilberto Cervantes

18 Primera cátedra de Derecho en Nuevo León

Efrén Vázquez

20 Enseñanzas de la memoria

Jorge Castillo

22 Celso Piña: el encantador de las masas

Nicho Colombia



28 La difícil construcción del buen gobierno

Víctor Espinoza

29 La resistencia

Samuel Schmidt

30 Puebla 2019

Víctor Reynoso

31 La difícil transición al cambio

Pablo Vargas

32 Nuevos partidos

Luis Miguel Rionda

33 Desafíos por cumplir

Rosa Esther Beltrán

34 Volver a León Trotsky

Ernesto Hernández Norzagaray

35 Lo que hay que celebrar

Emilio Quiñones

36 El rey Momo

Armando Hugo Ortiz

37 Minicuentos para pensar

Tomas Corona

38 Un clásico universitario

Abel Garza

39 Luis Martín

Raúl Caballero García

40 Entrevista con Gerardo Ortega

Eligio Coronado

42 Décimas del Profeta Berna

G. Berrones

Hillary Clinton

Abraham Nuncio



Monterrey.- No tengo el correo de la señora Hillary Clinton, política estadounidense que participó como candidata del Partido Demócrata en las elecciones de las que resultó ganador Donald Trump, candidato del Partido Republicano de Estados Unidos. He pensado enviarle un mensaje. Aquí quiero compartir ese texto con los lectores de *La Quincena*.

Distinguida Sra. Hillary Clinton:

Con todo respeto, creo que usted debiera auto declararse presidenta interina de Estados Unidos. Después de todo, usted participó como candidata del Partido Demócrata en las últimas elecciones presidenciales. Sin duda ya está enterada de que Donald Trump, actual presidente de su país, ha reconocido presidente interino al líder de la oposición en Venezuela. Un hombre que ni siquiera ha participado como candidato en las elecciones constitucionales para ese cargo.

Usted también sabe que Trump se mantiene mintiendo a todos como política de su mandato. De este modo ha minado el estado de derecho y las garantías de los estadounidenses. Sabe también que es un político que ha hecho añicos todo principio moral; que desprecia la integridad institucional de su país; que cualquier ciudadano estadounidense con una gota de decencia siente vergüenza de tener en el poder a un individuo como él. ¿Por qué, entonces, tolerar a un garabato político en la Oficina Oval?

Trump promueve la idea de que el presidente constitucional de Venezuela, Nicolás Maduro, es un dictador. Un dictador con más de 20 por ciento de los votos sobre su competidor más cercano en las elecciones de 2018, con el consenso de los partidos que participaron en esa elección y la presencia de un grupo de observadores internacionales que avaló sus resultados.

Con mucha menos ventaja sobre usted en las elecciones de 2016 (su equipo seguramente ha descubierto ya las trampas de Trump para hacerse del poder y no precisamente con el voto popular), ahora quiere ser el dictador del mundo. Y confunde hablar de democracia con abrir la caja de Pandora.

Cualquier opinión contra su voluntad de convertirse en presidente interino de Estados Unidos se verá anulada por el estruendoso aplauso que recibirá una vez que lea el primer párrafo de su anuncio en la conferencia de prensa correspondiente. Fácil le sería a usted echar abajo cualquier argumento en contra de su decisión de evitar la miseria en la que Trump ha sumido a sus compatriotas –incluido el personal de su sastrería– y a millones de personas en el mundo. Será suficiente con que lea al revés lo que publican Fox News y medios similares. En esos medios no se da mayor difusión a las voces sensatas, por ejemplo la de Bernie Sanders, que advierte como indebida cualquier intervención del gobierno de Washington en las na-

ciones latinoamericanas.

Algo que también pudiera hacer sobre el tema es constatar si la Iglesia presbiteriana, a la que pertenece Trump, ha revisado ya su conducta inhumana. Una mezcla de Hitler y Herodes.

Trump, como cualquiera lo puede comprobar, es el campeón indiscutible del darwinismo social: la supervivencia del más apto (el más fuerte). Para nuestros países esto significa Estados Unidos *Über Alles*. O bien, la vuelta a la doctrina Monroe; en los hechos, el *Unitedfrutism*. Aunque parece que esta doctrina no significa lo mismo que en los tiempos del presidente James Monroe (segunda década del siglo XIX). Los antiguos países coloniales de Europa quieren su cuota en cualquier movimiento que signifique botín: petróleo, oro, plata, cobre, agua, electricidad, todo, excepto las personas. Nada de inmigrantes. Como Trump, hablan de democracia. Pero usted pregúntese: ¿cuándo Estados Unidos o cualquier país europeo ha establecido la democracia en aquellos países a los que ha castigado o invadido?

En cualquier crisis, como la inducida por Washington en Venezuela, aparecen ciertas verdades. Cuando el presidente Hugo Chávez señaló públicamente al rey Juan Carlos en torno al intento de golpe de Estado tras el cual estaba su gobierno presidido por José María Aznar, él se puso histérico. “¿Por qué no te callas?”, espetó al presidente Chávez. Por su boca hablaba el papel que jugó en ese episodio el monarca español. Él era el titular de las relaciones exteriores de España. Como ahora lo es el rey Felipe VI, quien está detrás del presidente Pedro Sánchez Pérez-Castejón advirtiéndole al presidente Maduro que convoque a elecciones en un máximo de ocho días. Otro intento de golpe de Estado. Como otras veces en el pasado, España hace de madrastra gruñona y amenaza con castigar a una de sus antiguas colonias. La vuelta del Estado absoluto gobernado por Fernando VII, nada menos.

Si no importa quién pueda autodeclararse presidente de un país (ya sea interino o no), usted, con los créditos que tiene en su currículum, podría convocar a elecciones extraordinarias en Estados Unidos. Nada más justo desde el punto de vista de Washington. ¿O esto solo vale para los países que conforman su *backyard*?

San Pedro: noticias del frente de batalla

Eloy Garza González

Monterrey.- A San Pedro Garza García, Nuevo León, le decían el municipio “blindado”. Cientos de cámaras de video, sólo un par de salidas viales a los municipios aledaños, que imposibilitaban la fuga de delincuentes, policías pertrechados con tecnología de última generación. Una fortaleza high class.

Ahora, en los últimos días, el prestigio de este municipio modelo cae por los suelos: asesinatos a mansalva, secuestros, asaltos violentos, ataques a ciudadanos frente a sus propios hijos pequeños. Con intervalo de unos minutos, se suscitan hechos delictivos en varias avenidas y restaurantes. Sobre Avenida Vasconcelos y sobre Calzada Del Valle, ninguna patrulla en el trayecto. Ni una sola. Lo digo con todas sus letras: el gobierno abandonó la ciudad. Estamos a punto de ya no ser ciudadanos, sino sobrevivientes de la barbarie.

La autoridad pública culpa a los sudamericanos. En realidad, los delincuentes no tienen nacionalidad. Los asesinos no tienen patria, más que el terror. Pero con esto, el gobierno acentúa el racismo social (que es una sinrazón colectiva), el odio al extraño, el desprecio al centroa-

mericano.

Rueda de prensa de la autoridad competente: “son una cadena de hechos delictivos que no necesariamente están desligados; es más, muy por el contrario, están ligados unos a otros. Es obvio, ¿verdad?” El laberinto verbal como explicación de lo que no puede decirse, de quien no sabe qué hacer en el frente de batalla.

Opinión de un prestigiado intelectual de la localidad: “delitos a manos de grupos delincuenciales animados por el deseo único de la contemplación del dolor”. Un circunloquio pedante para llamarle criminales a los criminales. Simple y llanamente.

La delincuencia es así: comete uno, dos, tres asesinatos, varios asaltos a mano armada, robos con violencia. ¿Y no pasa nada? ¿No detienen a nadie? ¿No hay culpables? El delincuente se siente con plena libertad, en total impunidad, para seguir delinquiendo. Es la espiral de la violencia sin límites.

Esperemos, finalmente, cómo queda el marco legal de la Guardia Nacional. Acaso sea nuestra última esperanza. Mientras, en San Pedro, sálvese quien pueda.



Mujeres, ¿cómo vamos?

Lupita Rodríguez Martínez



Monterrey.- Al curso del tiempo, las mujeres del mundo han emprendido una larga y fructífera marcha por la igualdad y por reivindicaciones en lo político, social, económico, laboral, cultural y familiar en el campo como en la ciudad, en las pequeñas y grandes urbes, en todas las clases sociales y todas las edades.

Son reivindicaciones que aún no concluyen.

En esta lucha por la igualdad de género, las mujeres de las Ligas Femeniles del Frente Popular 'Tierra y Libertad' y de la Sectorial de Mujeres del Partido del Trabajo, decimos ¡siempre presente!

Nos alientan las históricas batallas que muchas mujeres han protagonizado, al asumir las banderas de lucha de las mujeres socialistas Clara Zetkin y Rosa Luxemburgo, indomables combatientes por los derechos laborales y políticos de la mujer; pero también de las activistas y luchadoras mexicanas, como Elvia Carrillo Puerto, Epifanía Zúñiga de Jaramillo, Hermila Galindo y María Refugio García, cuya herencia es un ejemplar legado y un camino a seguir bregando.

Este 8 de marzo celebramos 110 años de la fecha que dio origen al Día Internacional de la Mujer, conmemoración mundial cuyos orígenes son las mujeres trabajadoras de Europa y de Estados Unidos.

Si bien la IV Conferencia Internacional de la Mujer se realizó hasta 1995 en Beijing, China, constituye la reunión con más amplia presencia y mayor participación feminista, en la cual resultó la constitución de la agenda más productiva para los derechos de las mujeres.

Nos referimos a la Plataforma de Acción de Beijing, con doce objetivos para ampliar los derechos de las mujeres y reducir las desigualdades, así como para avanzar en la democracia y en el desarrollo sustentable de todo el mundo:

- La mujer y la pobreza.
- La educación y capacitación de la mujer.
- La mujer y la salud.
- La violencia contra la mujer.
- La mujer y los conflictos armados.
- La mujer y la economía.

La mujer en el ejercicio del poder y la adopción de decisiones.

Los mecanismos institucionales para el adelanto de la mujer.

Los derechos humanos de la mujer.

La mujer y los medios de comunicación.

La mujer y el medio ambiente y,

La niña.

Por ello, cada 8 de marzo es necesario revisar si estamos construyendo una sociedad con igualdad entre hombres y mujeres en materia de equidad de género en el acceso a la educación, a la atención para la salud, a las oportunidades de empleo y a la participación ciudadana, principalmente.

Necesitamos que la lucha de las mujeres tenga resultados visibles, palpables y, sobre todo, medibles en la vida diaria, pues solamente así vamos a zanjar las desigualdades y lograr la verdadera reivindicación de la mujer.

Ante tal necesidad, urge que los institutos y las dependencias federales, estatales y municipales responsables de atender las demandas de la mujer, tengan mayor y mejor coordinación con las organizaciones femeninas de la sociedad civil, para revisar cómo vamos en la solución de la problemática en Nuevo León y también para evaluar el cumplimiento de la Plataforma de Acción de Beijing.

Igualmente, para revisar el cumplimiento en Nuevo León de las Metas del Milenio de la ONU, cuyos objetivos son:

- Erradicar la pobreza extrema y el hambre.
- Lograr la enseñanza primaria universal.
- Promover la equidad de género y la autonomía de las mujeres.
- Reducir la mortalidad infantil.
- Reducir la mortalidad materna.
- Combatir el VIH/Sida, el paludismo y otras enfermedades.
- Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente.
- Fomentar una asociación mundial para el desarrollo.

¡La mujer luchando y al mundo trasformando!

Mujeres

Ismael Vidales Delgado



Monterrey.- Largo ha sido el camino que han tenido que recorrer las mujeres en busca de la reivindicación de sus derechos; miles de ellas tuvieron que sufrir vejaciones inimaginables y pagar con su vida, entre ellas citaré solo algunas, pero reconociéndolas a todas: Olimpia de Gouges, autora de la Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana (1917); Simone de Beauvoir, autora de *El segundo sexo*; George Sand (seudónimo de Aurore Dupin Sand); Dolores Ibárruri (La Pasionaria); Rosa de Luxemburgo; Virginia Wolf; y Flora Tristán.

Flora Tristán (1803-1844) nació en París, como hija ilegítima del coronel peruano Marino Tristán y Moscoso (que servía en la armada española) y de la francesa Anne Laisney. En sus primeros cuatro años de vida su hogar fue visitado por Simón Bolívar y su maestro Simón Rodríguez. Al morir su padre quedó en desamparo total, pues el estado francés negó a su madre y a ella todo tipo de bien o derecho.

Flora comenzó a trabajar desde niña como obrera en un taller de litografía, y a los 17 años se casó con el propietario de ésta, André Chazal. Tuvo tres hijos, uno de ellos, Aline, fue la madre del célebre pintor Paul Gauguin.

Decepcionada del matrimonio, Flora escapó hacia Inglaterra, donde trabajó como sirvienta iniciando una lucha legal por la custodia de sus hijos que duró 12 años. Este viacrucis despertó en ella un pensamiento revolucionario que la convirtió en precursora del movimiento feminista mundial.

Su marido no dejó de perseguirla y hostigarla, hasta que una tarde de septiembre de 1838, tras permanecer días y días al acecho en una callejuela de París, André Chazal disparó contra Flora, hiréndola gravemente. ¡Flora Tristán era por fin libre!, ya que su marido había sido sentenciado a veinte años de prisión.

Flora falleció a los 41 años, en 1844, víctima del tífus, pero quedaron sus ideas-acciones y sus obras: "Peregrinaciones de una paria", "Paseos en París",

entre otras. Una de sus frases es: "El día en que el amor reine sobre la violencia, la mujer será la reina del mundo".

Reflexión: ¿cuánto del comportamiento machista inició en la mal llamada cultura popular, tal vez de manera inocente e ingenua, pero con un mensaje subliminal que contribuyó en mucho a construirlo desde la ronda infantil, hasta las letras de canciones y argumentos de películas? ¿Qué opina de aquella vieja ronda infantil española titulada "Don Federico mató a su mujer", que en sus primeros versos declara: Don Federico mató a su mujer / la hizo picadillo y la echó a la sartén...? ¿O aquel "Amor brutal" que cantaba Juan Salazar con los Compadres de Apodaca, que contiene los siguientes versos: si no me quieres te mato / y yo me mato también / y nuestro amor desbarato / con un balazo sobre la cien?

¡No alentemos las conductas machistas, excluyentes, discriminatorias, abusivas!

¡No a la violencia!

México 1-México 2

Jorge Rhi-Sausi G.
(Primera parte)

Veracruz.- *Introducción.* Pareciera un marcador de fútbol, pero no lo es; es el marcador de México, es como está marcado, señalado, dividido en dos: el México Uno y el México Dos. O también se le podría llamar: el México primer mundo y el México tercer mundo, el México desarrollado y el México subdesarrollado, el México global y el México emergente; o más coloquialmente: el México de los de arriba y el México de los de abajo.

Comoquiera que se le llame, todos estos nombres reflejan solo una cosa: las enormes diferencias que existen en nuestro país, donde han subsistido dos sociedades prácticamente distintas y que fácilmente podrían ubicarse en cada uno de los polos de esas categorías.

México ha viajado desde una colonia virreinal, donde el clero y la nobleza eran el *México 1* y todo lo demás el *México 2*; hasta nuestros días, donde la clase política se convirtió en "clase" (grupo de personas que dentro de la sociedad tiene condiciones comunes de vida o de trabajo, e intereses y medios económicos iguales o parecidos), y se fundió con los grandes intereses económicos, tanto nacionales como internacionales, representando y definiendo juntos al México 1: política, social, cultural y económica-

mente, bajo sus prismas de conveniencias y convicciones.

El México 2, con sus 52 millones de pobres, de los cuales 11.7 millones se encuentran en pobreza extrema, según los reportes optimistas del CONEVAL 2010 (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social), significa que de cada dos mexicanos uno se encuentra en condiciones de pobreza, familias que tienen que sobrevivir en la ciudad con menos de mil pesos (77 usd, paridad 13 pesos) y en el campo con menos de 800 pesos (61 usd) *por mes*, cifra bastante vergonzosa para cualquier país y su gobierno que presuma ser electo por una democracia representativa, participativa y sobre todo, enfocada al bienestar social.

Estos Méxicos que conviven, a pesar de sus enormes diferencias, pareciera que ocurren como una situación heredada, como destino manifiesto, pero a pesar de tener un historial que lo justifica su realidad actual tiene un propósito; este México 1, ahora global, *precisa y anhela* alinearse al resto del llamado mundo desarrollado, no importa cómo.

Pero el México 1 no es homogéneo, tiene su estructura de escalonamiento social como cualquier sociedad, solo que se le parece más a una del llamado pri-



mer mundo; con sus súper ricos, ricos, sus clases medias, y sus “pobres acomodados” ligeramente encima del mínimo bienestar social estimado para México. Representan solo el 19% (CONEVAL 2010), cerca de 22 millones de personas en todo el país.

Pero se puede decir que quizás menos del 0.1 por ciento de este México 1 es el que dirige y controla a toda la nación. Sus intrincados caminos de cooperación y arreglos en la política y la economía los reducen a unos pocos miles de personas, quienes en realidad definen las políticas públicas y su implementación para toda la población. *Son los mexicanos con el poder económico y político.*

Pero, ¿serán así de competentes para que solo unos cuantos miles de personas puedan controlar todo un país de más de cien millones de habitantes?; ¿cómo podrían ponerse de acuerdo? Increíble pero no lo necesitan, su condición de pertenencia al México 1 simplemente los agrupa y une, no necesitan ponerse de acuerdo en algo en lo que ya están de acuerdo. Solo en los quiénes, no en los qué. Por lo que los esquemas conspirativos no son necesarios, simplemente ocurren.

Con mucha determinación los del México 1 no quieren caer en el México 2, y los del México 2 buscan desesperadamente ascender al México 1, pero con raros resultados.

La gran empresa y la clase política

Se mencionó anteriormente que el México 1 es ahora el resultado de la fusión de la “clase política” con la gran empresa; trataré de ampliar esta observación. Todas las empresas, sean pequeñas, medianas, grandes o transnacionales, pertenecen al México 1. Organizaciones empresariales tales como la Canacindra (Cámara Nacional de la Industria de Transformación), Careintra (Cámara Regional de la Industria de Transformación de Jalisco), Caintra (Cámara de la Industria de Transformación de Nuevo León); estas dos últimas son independientes de la Caintra, aunque ésta se denomine nacional y todas son representantes del ramo de la manufactura.

Pero además existen un sinnúmero de asociaciones de gremio: CONCAMIN, CONCANACO, COPARMEX, AMIS, CMHN, CNA, ABM, CANACO, AMIB, COMCE y ANTAD; y aunque concentran a todas las empresas sin importar tamaño, las políticas e intereses empresariales tanto locales, nacionales, e internacionales, son definidas por sus

socios pudientes, es decir, por las empresas grandes y transnacionales, pues además son ellas quienes mantienen, principalmente mediante cuotas y donaciones con deducibilidad fiscal, a estas organizaciones. No podría ser de otra manera: *yo pago, yo mando.*

Dentro de estas asociaciones es importante señalar al sector de las PyMES (Pequeñas y Medianas Empresas), pues constituyen el volumen empresarial. Su comunicación con la clase política y el estado no es, ni ha sido, una práctica de contubernio, excepto por un número reducido de ellas en tiempos electorales, asociadas con los políticos en turno en la proveeduría de gorras, camisetas, etcétera, las PyMES más bien han sido de cierta crítica hacia las políticas del gobierno contra los efectos de múltiples normas y regulaciones: nuevos reglamentos laborales y de salud, modificaciones en los permisos de uso de suelo y ordenamiento urbano, estudios de ecología y medio ambiente, etcétera; además de un sinnúmero de inspectores de todo tipo; en fin, un sinnúmero de eslabones burocráticos que constantemente se inventan casi con el único propósito de propiciar la corrupción, lo que asiduamente las pone en guardia ante nuevas formas de recaudación fiscal disfrazada. Las PyMES son la masa empresarial, son el conjunto de empresas que le dan legitimidad a los Consejos Empresariales para que definan las políticas empresariales y su relación con el estado.

La gran empresa se comunica con la clase política a través de consejos o grupos empresariales; por ejemplo: el CCE (Consejo Coordinador Empresarial), el cual está fuera de las organizaciones de gremios señaladas anteriormente, pero que las representa: “El Consejo Coordinador Empresarial fue fundado en 1976, como una respuesta del sector productivo nacional a la creciente intervención del gobierno en la economía y la aplicación de medidas claramente populistas”, dice en su página de internet, para señalar su objetivo e interlocución con el gobierno.

Tampoco se descartan los arreglos que cada empresa o grupo empresarial realicen en lo particular; son los acuerdos, digamos, en lo oscurito con el estado.

En la época del partido único en México, sin duda para las empresas era más fácil saber por dónde alinearse, las PyMES de estas organizaciones se preguntaban en cada sexenio cuál sería el futuro de la economía en México y recuerdo que

un connotado economista regiomontano dijo: “bueno, es muy fácil predecir el futuro de la economía en México, será el programa económico que defina el gobierno en este sexenio”. Así de simple, fue la época de los presidentes economistas, solo acomódense, sus opiniones poco cuentan, ya todo está definido, el gobierno y la gran empresa saben mejor qué es lo que le conviene a México, claro, refiriéndose siempre al México 1.

Las PyMES fueron y son las marginadas de estas políticas públicas, no cuentan y nadie las abandera. Parafraseando al Tigre Azcárraga, fueron y son las adeltas (soldaderas) del PRI, ahora también del PAN, PRD y demás.

Sin embargo, todos los políticos y economistas las ubican como la solución de las desigualdades en México; las PyMES son los mayores empleadores, requieren de menores inversiones por fuente de trabajo generado, permiten una gran dispersión geográfica, abarcan todos los sectores de la economía, democratizan el capital, etcétera y más etcéteras, podríamos seguir mencionando todas sus bondades y virtudes; entonces, si se sabe su importancia, ¿por qué se las margina?

Considero que es un asunto de mercados, pues de esa manera cumplen otra función más importante para el México 1. Las PyMES son las dispersoras del consumo interno en todo México, por precario que este sea y alguien tiene que hacerlo para mantener la cohesión entre el México 1 y el México 2. Lo que nos lleva a comentar sobre el mercado mexicano. Obviamente el tema es muy amplio y profundo, solo señalaré algunos aspectos que considero relevantes en esta dirección.

El mercado mexicano y el Desarrollo Estabilizador

Existe cierta animadversión dentro de los análisis sociales, políticos y económicos al mencionar los mercados; el neoliberalismo, el consumismo, los monopolios y oligopolios; lo estigmatizan como el mal de todos los males, lo que dificulta muchas veces los análisis. Pero debemos de admitir que el mundo actual se rige por los mercados, nos guste o no nos guste, es una realidad imprescindible de conocer si algún acercamiento de estos Méxicos se pudiese vislumbrar.

El llamado *Desarrollo Estabilizador* en México, de las décadas 50's hasta los 70's, se debió en gran medida al proteccionismo del mercado mexicano. Estos treinta años permitieron la consolida-



ción de una gran cantidad de empresas privadas y gubernamentales. Pero se trataba de un mercado de compradores, no de vendedores.

Se dice que hay un mercado de compradores cuando la demanda es mayor que la oferta; y de vendedores, cuando ocurre lo contrario. Es decir, al amparo de la fuerza del consumo protegido se establecía la cantidad, calidad, tipo y forma de los bienes consumibles.

Todos nuestros productos, desde vasos de vidrio hasta el calzado, quedaban definidos por quienes los producían en el país, la influencia externa prácticamente no existía, excepto para los segmentos altos del México 1. "Build it and they will come" (*Field of Dreams*). "Constrúyelo y vendrán", se podía decir en esa época, para indicar que todo lo que se fabricara, no importaba de qué calidad o especificaciones, lo compraríamos, no había de otra, no había más.

Este proteccionismo al mercado también tuvo otras consecuencias no tan fáciles de identificar, como, por ejemplo, el no desarrollar un consumidor educado (en su forma de comprar) y consciente de sus derechos como consumidor y de instituciones que lo pudiesen defender. Las herramientas del *marketing* moderno fueron ampliamente utilizadas para

inducir a este consumidor no educado, qué comprar, dónde comprar y además estuviese "satisfecho" con sus compras.

En todos los sectores de la economía: acero, cemento, vidrio, cerveza, medios impresos y televisivos, tortillas, refrescos, hoteles, maquinarias agrícolas e industriales, medicamentos, en fin, en todos los segmentos de mercado se propiciaron la generación de oligopolios y monopolios empresariales a costa de consumidores no educados e incipientes compradores y, además, con el apoyo irrestricto del estado para estas grandes empresas, a través de subsidios y compras preferenciales del gobierno. Bajo este amparo proteccionista se consolidaron los grupos económicos que (algunos de ellos) persisten hasta la fecha, aun con todas las fusiones y adquisiciones actuales.

También las PyMES fueron integradas a estas cadenas de consumo y producción, pero en la mayoría de las veces en condiciones de un comercio injusto y por supuesto no equitativo.

Ellas serían proveedores o clientes de la gran empresa, siendo forzadas a mantener precios bajos y condiciones bastante desfavorables en términos de financiación y formas de pago, debido a su débil fuerza de negociación. También

serían las empresas que producirían o distribuirían los productos de consumo para el México 2, pues económicamente estos consumidores precarios no son atractivos para la gran empresa en muchos sectores de la economía. Si no compras, no existes. *Compro, luego existo*.

Por otro lado, el "Estado Rector" y sus grandes empresas paraestatales, tales como: CFE, Telmex, Pemex, Conasupo, IMSS, etcétera, convertirían al gobierno en el mayor cliente del país, lo cual sería imposible de ignorar para cualquier empresa. Sin embargo, al igual que las grandes empresas privadas, estas compañías gubernamentales, a pesar de tener en sus actas constitutivas y en su misión y objetivos una responsabilidad social, se comportarían como las más viciosas empresas en términos de un comercio injusto, sobrepasando incluso las prácticas comerciales de las empresas privadas en cuanto a pésimas condiciones de precio, financiación y pagos. Las PyMES serían y son apretadas por la gran empresa, tanto privada como gubernamental.

¿Cómo es que han subsistido las PYMES? Se puede atribuir a dos razones: al espíritu emprendedor y por su alta reproducción. Como los organismos pequeños al no poder evitar ser almor-



zados por los grandes, la naturaleza los proveyó de un gran sistema reproductor para así poder subsistir; igualmente las PyMES: su incesante reproducción es la que las mantiene a flote como sector, pero, aun así, pueden deteriorarse, como ha estado ocurriendo en los últimos años.

Esta suerte de componendas entre la clase política y algunos grupos empresariales de la gran empresa nacional e internacional se tradujo en tremendos niveles de corrupción, tanto empresarial, pero sobre todo gubernamental, corrupción que se usó para poder conseguir contratos de este enorme cliente (el gobierno) y que fuese un negocio totalmente seguro, permeándose hasta niveles risibles en las “mordidas” y gratificaciones.

Asimismo, se generaron dos actividades digamos, “innovadoras”: los llamados departamentos de ventas especializados en “Ventas al Gobierno”, por parte de las empresas privadas grandes, y la participación de los políticos en estos acomodos, al explotar lo que pomposa y cínicamente le llaman su “Capital Político”.

Lo primero (Departamentos de Ventas al Gobierno), fue para no “contaminar” al resto de la organización de la empresa y tampoco a los clientes no gubernamentales, pues sus prácticas comerciales serían ética, legal y moralmen-

te inaceptables. Lo segundo, los políticos usando como parte de su “Capital de Inversión”, su llamado “Capital Político” en sociedades empresariales efímeras. Toda suerte de grandes negocios se hizo y se siguen haciendo bajo esta modalidad generando enormes utilidades para las grandes empresas, los políticos en turno y todo cobijado bajo el gasto público.

El Neoliberalismo y los TLC. Pero el mundo se movió. A partir de los 80's el panorama cambió, primero internacionalmente y posteriormente en México. Las grandes empresas transnacionales del mundo deseaban mayores mercados, por lo que promovieron a través de sus gobiernos, los tratados de libre comercio, esto significaría más consumidores para sus productos.

Los mercados maduros de sus países de origen ya no eran suficientes e impedían su crecimiento. Al mundo lo definieron como *Think global, act local* (*Piensa global, actúa local*), una manera de englobar su participación en mercados internacionales, pero supuestamente tomando en cuenta los requerimientos locales. En realidad, solo fue un buen eslogan, pues los productos y servicios nunca se adaptaron a las condiciones locales, a lo más que llegaron fue a etiquetarlos en otro idioma.

Por cierto, este lema fue utilizado

muy diferente a su concepto original, ya que este marco de pensamiento se desarrolló por aquellas personas conscientes del deterioro del planeta en términos de salud y ecología; sin embargo, las soluciones debían de ser buscadas localmente en sus comunidades, de ahí el “piensa global, actúa local”. *Piensa en el planeta, actúa en tu comunidad.* Una gran deformación e ironía, su mutación al lenguaje empresarial.

En los ochentas surge en México el neoliberalismo y sus políticas de apertura de mercados, y dos fracasos resultaron evidentes en el tema empresarial. Primero, con relación a las empresas nacionales, significaba que tenían que competir a nivel mundial en productos y servicios. Segundo, con relación a la política económica del estado, significaba un apoyo a las grandes empresas, pues ellas, según el gobierno en turno (Carlos Salinas), serían la punta de lanza.

Algunos países asiáticos (Japón y Corea del Sur) habían transitado este camino con éxito, y pensaban que en México podía ser igual: estas empresas mexicanas grandes arrastrarían en su crecimiento al resto de la economía y ¡voilà! serían los paladines de esta misión competitiva a nivel internacional, para finalmente ser parte del desarrollo, el ansiado primer mundo.

Con respecto a lo primero, las grandes empresas mexicanas (debemos recordar), se hicieron grandes al amparo de un proteccionismo comercial, por lo que su capacidad competitiva dejaba mucho que desear. En mercados cautivos los conceptos de calidad, productividad, investigación y desarrollo, tecnología, capacitación y demás, no tienen un papel preponderante, por lo que dentro de estas grandes empresas muy rápido se notó su falta de competitividad, pues no la habían necesitado y además no sabían cómo. Ahora estaban en un mercado de vendedores, no de compradores, literalmente otro mundo.

También en relación a lo segundo, al apostar el estado los recursos del desarrollo nacional solo a las grandes empresas, dejó sin recursos de desarrollo para las PyMES y no es posible mantener una competitividad internacional sin un fuerte apoyo de estas empresas, como las transnacionales exitosas lo saben muy bien.

La desintegración de las cadenas productivas de las grandes empresas en sus países de origen, para la disminución de sus costos, lo consiguieron al incorporar a las PyMES de una manera sistémica,



donde la proveeduría de partes y componentes, desarrollo de *software*, e inclusive *outsourcing* (contratar tareas a una empresa externa), fue y es en gran parte suministrado por estas empresas medianas y pequeñas. Por lo que no solo la empresa transnacional debe de ser competitiva a nivel internacional, sino también todas aquellas empresas que participan en su cadena productiva o de servicios. Al abandonar en esta estrategia gubernamental a las PyMES mexicanas, sobra decir que esto no ocurrió en México.

Los fracasos de estas políticas empresariales de Estado se resumen en: empresas grandes mexicanas que salen a competir a un mercado mundial, donde su razón de ser y su misma existencia proviene de un mercado protegido, lo que las hace bastante ineptas para estas tareas y, por otro lado, la marginación de las PyMES mexicanas del proceso de integración en los encadenamientos de productos y servicios. Lo que repercutiría aún más en la falta de competitividad de estas empresas grandes, dejando, además, un severo atraso de las PyMES mexicanas en sus sistemas gerenciales, en tecnología, en recursos humanos y en capital de inversión, atraso que todavía persiste y se ha agudizado.

Ahora vemos cómo una gran cantidad de estas empresas mexicanas grandes fueron y son vendidas, o quebraron.

Las que todavía subsisten se puede decir que en su mayoría están técnicamente en bancarota, con algunas contadas excepciones. *Las transnacionales han tomado el país.*

La docena trágica (me refiero a esta última, no a la anterior), no cambió la estrategia, solo los quiénes, no los qué; es muy claro que en cada sexenio el presidente en turno y sus colaboradores seleccionan un sector o un grupo empresarial y lo convierten en su favorito, en el más puro estilo cortesano.

Cultura y sociedad

El México 1, recordar que solo es el 19 por ciento de la población total y de este, se puede decir, solo el 0.1 por ciento define cómo debe ser la sociedad mexicana en su conjunto, sus valores preponderantes, sus comportamientos, sus aspiraciones, en suma, define el modo de vida idealizado para todos los mexicanos.

Sin embargo, sabe que el México 2 no podrá conseguir este modo de vida, sabe que para esta enorme población solo será una quimera. Pero el México 1 la necesita, no puede vivir sin ella, no podría tener la oferta de mano de obra barata y disponible, no podría tener las materias primas saqueadas en forma indiscriminada del campo y sus campesinos, no podría apropiarse de manera sistemática de las tierras y recursos naturales

existentes en cientos de comunidades aisladas en todo el territorio nacional, ni siquiera podría disponer del ejército de servidumbre doméstica que tanto le apetece para disponer del tiempo libre y usarlo para sus actividades sociales, o poder salir a trabajar sabiendo que en casa todo marcha bien.

Esto lo consigue y lo solapa a través de la ignorancia. Al México 1 no le interesa educar formalmente al México 2; lo prefiere así: ignorante e inculto. El 21 por ciento, o sea, 23 millones de mexicanos tienen un enorme rezago educativo, prefiere educarlo a través de los medios, así le provee de imaginarios para que sigan aceptando su condición económica, pero al mismo tiempo decirle que “si le echa ganas” es posible subir al México 1, le coloca su zanahoria.

Las telenovelas son quizás una de sus principales fuentes de convencimiento, a través de sus historias y dramas por demás inverosímiles, definen el comportamiento y aspiraciones de los mexicanos. El México 1 es el aparador del consumo para los pobres del México 2, quienes representan el 81 por ciento de la población. *Se vale ver, pero no tener, se vale aspirar, pero no llegar.*

La educación formal también se está dividiendo, cada vez la instrucción pública se deteriora más, inclusive para los sectores medios del México 1. La educa-

ción privada se ha mejorado sustancialmente con respecto a la pública, sobre todo a nivel elemental y secundario, convirtiéndose en otra barrera más para el México 2. Desde muy temprana edad se promueve la separación de los Méxicos y la garantía de pertenencia. *Cada quien en su lugar y un lugar para cada quien.*

El México 1 no tolera las tradiciones de la vida cotidiana de los millones de mexicanos indígenas, a excepción cuando le compra artesanías o asiste a ceremonias y bailables tradicionales. No quiere ni permitiría un México 3. Además, no tiene idea de qué hacer con ellos, por lo que prefiere mantenerlos en el México 2, claro, sin exigencias ni alambres, con una vigilancia permanente y opresión ante cualquier síntoma de organización o protesta.

La información

El México 1 es dueño de la información, sabe que la información es poder, por lo que la usa y ejerce su poder emanado. No titubea.

La información le permite a través de los medios impresos y electrónicos presentar una realidad factual, pero sesgada. Si bien dentro del México 1 no todo es unidad ni buen comportamiento, cuando ve amenazada su condición dominante actúa como un solo bloque; únicamente existen fricciones producto de escoger *los quiénes*, y puede parecer que está en conflicto, pero el bien nacional (llámese para ellos México 1) se impone y rápidamente llegan a alianzas.

En algunas ocasiones, como en las elecciones antepasadas, ciertas televisoras promovieron a un candidato presidencial, pues temían la incorporación de otras emisoras en el mercado de bandas anchas y seguramente parte de su programa de acciones de gobierno (del candidato) sería evitar que estas se incorporaran. Se mostró el poder y la habilidad para conseguirlo, prepararon a su candidato mediante un trabajo meticuloso, en algunos casos hasta ilegal, pero consiguieron su objetivo. Fue la candidatura de una presidencia anunciada.

Culturalmente los sectores del México 1, en particular los jóvenes, están "conectados", el internet y las tecnologías de comunicación modernas son de uso cotidiano. Cualquiera visitante de un país desarrollado se sorprende al no encontrar diferencias de la manera en que se comunican los jóvenes del México 1 con referencia a los jóvenes de sus países de origen.

En los sectores medios y altos del

México 1, los padres (casi todos *baby boomers*) de estos jóvenes, por lo regular tienen los recursos para enviarlos a estudiar en el extranjero, o al menos en un programa de intercambio estudiantil, principalmente a Estados Unidos y en menor grado a Europa. Son bilingües, el inglés como segundo idioma lo consideran muy necesario para su desarrollo profesional, y si no lo saben, lo tienen como un objetivo de su vida.

Los estilos de vida en vestuario, música, cine, baile, deportes, inclusive en expresiones idiomáticas como *shit*, *fuck* y otras más, están incorporadas en su lenguaje cotidiano, están en sintonía con los jóvenes del mundo, son jóvenes globalizados. Son jóvenes del primer mundo viviendo en el México mágico de paradojas.

Son más comprensivos del México 2 que los adultos, pero eso no significa que estén con él. Lo miran como un extranjero lo mira, con asombro y compasión, admiran a los indígenas prehispánicos: olmecas, mayas, aztecas, sus culturas y edificaciones, los aceptan orgullosos como herencia cultural, pero sus descendientes presentes siguen siendo para ellos del México 2.

Estos muchachos son la esperanza de México, como cuando jóvenes todos lo fuimos alguna vez, pero su estilo de vida y su zona de confort no los moverá más allá del México 1. ¿O sí? Se ha discutido en muchos espacios las diferencias entre el movimiento "Yo soy #132" y el del '68, creo que una de ellas es porque actualmente estos jóvenes ven amenazadas sus zonas de confort.

La falta de crecimiento del México 1 ha afectado de manera importante los empleos existentes en todas las áreas de la economía, las PyMES, de los cuales muchos universitarios son sus hijos, están desapareciendo, su seguridad económica no es tan clara y las oportunidades de empleo son escasas y mal pagadas. Se están asfixiando e inclusive están emigrando. No es casual que este movimiento del "Yo soy #132" se haya iniciado en una de las universidades privadas de mayor costo educativo.

Decía Octavio Paz (*Posdata*) en relación al movimiento estudiantil del 68: "desafortunadamente su naturaleza de estudiantes universitarios y jóvenes solo les alcanza para criticar, lo cual es muy bueno ante la falta de crítica, pero no para transformar a México". Y, aun así, muchos de ellos fueron brutalmente asesinados por paramilitares y el ejército mexicano durante el movimiento estu-

diantil del 68.

Clase política y gran empresa

Si la gran empresa encontró la forma de asociarse con la clase política, trataré de apuntar cómo la clase política se acercó a la gran empresa. Y todo comenzó con... "*Un político pobre es un pobre político*", frase que se le atribuye a Carlos Hank González, del grupo político Atla-comulco, cuya influencia en elecciones de gobernadores, senadores, diputados y hasta presidentes, ha sido constatada por varios sexenios, representa también la necesidad de los políticos de tener capacidad económica para ascender en su carrera pública. Fue el *parteaguas* del nuevo político mexicano.

Tradicionalmente esta solvencia económica la conseguían a través de las usurpaciones de los recursos públicos que sus cargos les ofrecían de una manera abierta y sin recato alguno (práctica que aún no se ha eliminado); con el tiempo y los candados del ejercicio de los presupuestos, cada vez se hacía más evidente que este camino pronto sería cerrado, al menos para extraer los grandes capitales necesarios para su promoción política en puestos importantes. Otro camino tenía que ser abierto.

La clase política encontró el camino: por un lado, hacerse de recursos públicos legales para sus partidos políticos, mediante subsidios del estado: en el 2006 recibieron tres partidos políticos más de ¡tres mil millones de pesos! (*javieraparcio.net/2009*); y en el 2013, el IFE presentó un presupuesto de ¡once mil doscientos millones de pesos! (*La Jornada* 9/12/12); y para 2018, el INE (antes IFE), presupuestó la increíble suma de 25 mil millones de pesos (*El Financiero*, 07/09/17).

O sea, del mismo cuero muchas correas y, por otro lado, aliarse con los grupos económicos para conseguir fondos de promoción política personal, a cambio de políticas públicas favorables para estos grupos. Los primeros garantizaban la operación de sus partidos y campañas, los segundos, su enriquecimiento personal.

Si bien el oficio de los políticos es el servicio público, se requiere del poder para ejercerlo, por lo que estas alianzas resultaron ser excelentes negocios personales para los políticos, sin necesidad de tener empresas, de tal manera que el servicio público quedó postergado y se convirtió solo en la búsqueda del poder. *Nuevos ricos* aparecieron en las filas de los partidos políticos.

Este camino en mayor o menor me-

dida se convirtió en la ruta de todos los políticos de todos los partidos. *No más políticos pobres*, fue la consigna.

Esta descomposición del oficio de la política, se asentó al punto de ser una práctica común y aceptada por todos los partidos y todos los políticos; fue lo que le dio su categoría de *clase política*. Al convertirse en “clase”, sus intereses se agrupan en todos los participantes y por lo tanto se defienden mutuamente, por lo que no existe quién los detenga ni los llame a la justicia, aun tratándose de partidos políticos distintos, o de ideologías supuestamente diferentes. Se concretó así, el llamado “Pacto de Impunidad”.

Pero lo que comenzó como una práctica personal, posteriormente se hizo institucional, permeando la conciencia ciudadana al grado de no indignarse, como cuando ahora vemos personas decapitadas por los narcotraficantes y ya no nos asombra. Se hizo uso y costumbre.

Otro resultado inherente a estas prácticas de corrupción ha sido el deterioro de la democracia, pues se ha creado una *democracia a la mexicana*, donde los partidos políticos encuentran los votos necesarios para su legitimación en el México 2.

Al igual que la gran empresa, la clase política necesita del México 2, sin este no podría existir con sus privilegios; sabe que en ese México 2 el costo del voto es muy económico: una despensa de cincuenta pesos, un paraguas, una camiseta, son suficientes; la falta de educación cívica y el hambre del México 2 les permite consolidarse en el poder.

Esta consolidación la consigue reproduciendo sus prácticas políticas en un sinnúmero de agrupaciones que construye alrededor de necesidades siempre presentes en el México 2, aprovechando los programas de gobierno de apoyo al desarrollo social para tejer remiendos en menor escala, pero que les sirven como paliativos y para mantener a la población del México 2 en espera permanente de mejores tiempos.

Los políticos requieren a la gran empresa, tanto pública como privada, no para sus campañas políticas, sino para su enriquecimiento personal: buscan jugosos contratos de empresas fantasmas creadas *ad hoc* para ciertos programas gubernamentales, o “comisiones” en los contratos de compras gubernamentales a la gran empresa privada, nacional y transnacional.

En algunas ocasiones generan empresas reales, pero duran poco, pues por lo regular los políticos son pésimos em-



presarios. En esta modalidad el camino más seguro es la asociación con empresarios, donde su capital político les sirve como capital de inversión para asociarse, y sus relaciones políticas para conseguir contratos públicos para estas empresas de las cuales son socios anónimos. *Los Políticos S.A.*

También es necesario mencionar el tránsito a la inversa, donde empresarios dejan a sus empresas como negocio de lado y se convierten en políticos, pues claramente les resulta más redituable. Los políticos de carrera cada vez están más relegados: los jóvenes políticos que hacen un trabajo desde abajo y poco a poco van ascendiendo en su caminar con la esperanza de que su partido se fije en ellos para un cargo de elección popular, son “brincados” tan pronto aparecen empresarios con los recursos necesarios para sus campañas políticas, afiliándose a cualquier partido político que les dé cabida.

Como en toda generalización, por supuesto que hay excepciones, pocas, por cierto, donde se encuentran políticos de buena intención y con un interés genuino en el servicio público, pero desafortunadamente, o no llegan muy lejos, o renuncian a la política partidista.

Quizá lo más insultante para una sociedad es ver que los delitos cometidos por los políticos y sus funcionarios públicos quedan impunes. Es similar a la sensación oprobiosa de cuando la policía o el ejército son los infractores y no son llamados a la justicia.

Los medios y su representación ciudadana
Sin embargo, son los medios el sector

que más les interesa a los miembros de la clase política, ya que la llamada opinión pública es muy importante para su permanencia como políticos, pero en este caso no cobran, más bien pagan y mucho (no necesariamente en efectivo, pueden ser intercambios no monetarios, pero siempre de valor).

Conservar o mejorar una imagen pública cuesta dinero, ya sea mediante campañas publicitarias tipo publinreportajes (publicidad favorable encubierta como entrevista), o bien mediante la cobertura de sus actos de gobierno por los medios impresos o televisivos.

El periodismo en México ha sido una profesión de alto riesgo, la cantidad de asesinatos de periodistas es incontable, de igual manera la ineficacia de apresar a los perpetradores. Desafortunadamente estos actos heroicos de los periodistas se ven muchas veces opacados por la corrupción imperante entre los dueños de los medios y los políticos.

Recientemente el *New York Times* (25/12/17) ha revelado las enormes sumas de dinero que el gobierno de EPN ha gastado en publicidad en los medios impresos y televisivos, con la condición de: “no te pago para criticarme” (*I do not pay you to criticize me*).

Los políticos no responden a sus presentados, responden a los medios. En forma por demás insultante, un dicho popular dice: “los políticos son como los perros, solo hacen caso con periodicos”. Triste analogía.

(Segunda y última parte en La Quince-
na #180)

¿Repensar la universidad?

Edilberto Cervantes Galván



Monterrey.- El nuevo Gobierno de México propone crear 100 nuevas universidades. Parece un número muy grande, si se piensa en el modelo de universidad pública que se desarrolló en el siglo XX, con decenas o centenas de miles de estudiantes. Se ha dicho que las nuevas universidades se ubicarán en lugares en los que la oferta de educación superior es deficitaria, lo que ha hecho pensar en los estados del sureste mexicano.

Después del frenón a la educación superior pública tradicional, que se aplicó a partir de los años ochenta, en el siglo XXI se empezó a desarrollar un nuevo esquema de universidades orientadas a lo técnico, más que a las humanidades o a las ciencias: las universidades tecnológicas, las universidades politécnicas, la integración de los tecnológicos regionales de la SEP en el Tecnológico de México, todas ellas con dimensiones “reducidas”, en términos de alumnos por campus.

Hace unos días, Gabriel Zaid propuso que las 100 nuevas universidades deberían ser universidades de oficios. “Prestigiar los oficios con títulos universitarios sería noble y revolucionario. Ofrecer licenciaturas en cocina o carpintería no es más ridículo que ofrecerlas en administración” (ver El Norte, 27/01/19). Es sin duda una propuesta “provocativa”, por el hecho de que la educación universitaria tiene como objetivos el desarrollo del pensamiento, de los altos estudios y la ciencia. ¿Cómo que enseñar oficios?

Conocedor de los secretos del merca-

do, sin duda que Zaid se ve influenciado por la falta de demanda que tienen actualmente los egresados universitarios. El fallido propósito de alinear las carreras universitarias a la demanda del mercado, no ha sido una falla de las universidades (únicamente) sino de las insuficiencias y estrecheces del sector productivo.

Hace unos tres años, en una reunión de un colegio estatal de ingenieros, se expresaba la queja de que las empresas transnacionales no ofrecen oportunidades a los ingenieros locales, ya que traen al personal técnico de sus países de origen, sin que medie siquiera la comprobación de sus credenciales académicas.

El modelo de “maquila” sigue imperando en el sector productivo asociado al mercado internacional, con diseños, patentes, equipos, sistemas productivos y personal técnico extranjeros.

Más que la enseñanza de los oficios, a la Zaid, se requiere formación técnica en la educación media superior. El enfoque del bachillerato como un antecedente a la universidad ha sido materia de debate desde hace mucho tiempo. El hecho es que la “bachillerización” sigue presente en la política educativa.

En los años sesenta se planteó la necesidad de ofrecer a los estudiantes de secundaria la oportunidad de adquirir saberes prácticos y se crearon las secundarias “técnicas”. Por esa misma época se recomendó algo similar para los estudiantes del bachillerato y se crearon las preparatorias “técnicas”.

Hace cuarenta años se creó el Conalep, como una opción de educación media superior “técnica terminal”; pos-



teriormente la condición de estudios terminales se modificó para darle además valor propedéutico para estudios universitarios. En ese entonces se argumentó que “no había demanda de técnicos de ese nivel”.

En el actual modelo Conalep, el egresado recibe una Cédula Profesional que acredita suficiencia técnica (mecatrónica, auto-trónica, enfermería, alimentos, entre otros) para incorporarse al mercado de trabajo, y un certificado de bachiller que le acredita para inscribirse en una carrera universitaria. Conalep imparte carreras técnicas diseñadas para el mundo productivo actual.

No es necesario inventar títulos universitarios si lo que se busca es desarrollar conocimientos y habilidades con aplicación práctica. ¿Para qué hacer que el estudiante y su familia inviertan tiempo y dinero al cursar los varios años de una licenciatura?

A lo que Zaid no hace referencia es a la intención del nuevo gobierno de modificar el marco legal de la educación universitaria. Y esto sí es un tema de trascendencia. No se ha dado a conocer cuál es el sentido de la “reforma” legislativa que se pretende, pero parece prudente el análisis público del modelo actual universitario.

El modelo “ANUIES” –en desarrollo desde los años ochenta– dejó atrás la política de apoyo financiero federal conforme al crecimiento de la matrícula, para impulsar un esquema orientado a mejorar la calidad con base en indicadores como el grado académico de los profesores, la certificación de carreras por comités integrados por especialistas universi-

tarios y la creación del sistema nacional de investigadores. Después de casi cuarenta años de estar aplicando este modelo, los estudios sobre el destino laboral de los egresados universitarios muestran algunas debilidades.

La matrícula universitaria se concentra en las carreras tradicionales, las del profesionista cuya práctica puede hacerse de manera individual (abogado, contador, médico, ingeniero civil, arquitecto). Por otra parte, en diversas profesiones se presenta la situación de que acaban desempeñando funciones que no reclaman formación universitaria.

Uno de los indicadores de desempeño más relevantes de las instituciones educativas es el de la “Eficiencia terminal”: se entiende como la relación porcentual entre los egresados de un nivel educativo y el número de estudiantes que ingresó en dicho nivel educativo al inicio del ciclo. Según la ANUIES, el promedio nacional de Eficiencia terminal de la educación superior, considerando titulación, es del 39 por ciento (nivel muy bajo); pero, según otro autor, en realidad es de 12 por ciento. (Esas cifras se refieren al 2001.)

En el 2009, cuatro de cada diez egresados de las universidades mexicanas provino de las universidades privadas. Pero solo el 14 por ciento de la matrícula atendida por las universidades privadas cursa programas acreditados. Mientras que en las públicas el 46 por ciento está en esa condición.

En el 2010, en un estudio de Hernández Laos, se afirma: “... de los 5.8 millones de ocupados con estudios universitarios equivalentes a licenciatura, solo

3.3 millones trabajan en ocupaciones propias de su nivel profesional, cerca de 1.4 millones lo hacen en ocupaciones medianamente apropiadas a su nivel educativo, y alrededor de 950 mil ejercen su trabajo en ocupaciones para las cuales no se demandan sus capacidades y conocimiento universitarios”.

Entender y atender las necesidades de recursos humanos del mercado de profesionistas ha sido un verdadero desafío no superado por las universidades, incluidas las instituciones privadas.

El enfoque neoliberal de considerar a la educación superior como un bien que beneficia al individuo que logra graduarse, ha fallado en México, como en los Estados Unidos, porque en el mercado las profesiones no tienen el valor que se presume, ni existe un verdadero mercado. En estas circunstancias llegó la filosofía del emprendedurismo: cada quien puede ser un emprendedor exitoso, con su propio negocio; ni siquiera es obligado ir a la universidad. El caso de España es paradigmático: el desempleo masivo de graduados universitarios con una o dos maestrías y hasta doctorado.

La situación de la educación superior merece un análisis un poco más serio que el de Zaid. Parece necesario revisar el actual modelo y optar por el desarrollo de instituciones mucho más flexibles, que provoquen interés intelectual en los estudiantes y que estimulen el conocimiento y el espíritu de indagación. Formar intelectuales activos valiosos para la sociedad con un enfoque pragmático.

Primera cátedra de derecho en Nuevo León

Efrén Vázquez

Monterrey.- Conmemorar es recordar pensativamente un hecho histórico significativo para la historia de la vida cultural de un pueblo; acaecimiento en el cual se busca, afanosamente, nexos de sentido con el presente con miras a proyectar el futuro.

Recordar meditativamente nos ayuda a saber situarnos en nuestra propia circunstancia histórica y, además, nos hace conscientes de nuestra temporalidad. Por ello, la conmemoración de un hecho histórico cualquiera es siempre un acto digno de celebración.

Pero no toda celebración solemne o festiva de un hecho histórico es un acto conmemorativo. Al respecto, Heidegger dice, en su elocución para conmemorar el centenario de la muerte del músico alemán Conradin Kreutzer: “una celebración conmemorativa exige que pensemos”.

Sobre este mismo tema, en su obra *¿Qué significa pensar?*, sostiene que “aprendemos a pensar cuando atendemos lo que da que pensar”. De manera tal que, si en las celebraciones del 195 aniversario de la primera cátedra de derecho impartida en Nuevo León no atendemos lo que da que pensar el mundo del derecho y la justicia de hoy; si dejamos de lado lo que da que pensar los jueces que tenemos; si no atendemos lo que da que pensar el significado y sentido de independencia del Poder Judicial asumido por los ministros de la SCJN, el cual, según los letrados, depende de millonarios emolumentos anuales que quieren seguir percibiendo; y, de manera inversa, solo se echan las campanas a vuelo para festejar triunfalmente éxitos tenidos como incuestionables, provocando con ello la huida del pensar, entonces, indudablemente, estaremos ante una celebración a secas, no ante una celebración conmemorativa.

Luego entonces, el reto de quienes nos desempeñamos en cualquiera de las profesiones jurídicas es no escatimar esfuerzos ni riesgos que haya que asumir para aprender a pensar.

Empresa riesgosa porque para los poderosos que han hecho de la corrupción y la impunidad su forma de vida, las personas más peligrosas son las que saben pensar.

Bajo este enfoque de análisis, si no se despliega el pensar meditativo en las actividades programadas para celebrar en la UANL la fundación de los estudios de derecho en nuestro estado, poniendo en cuestión la calidad y orientación de la enseñanza de la ciencia jurídica ante las grandes transformaciones del mundo globalizado de hoy, entonces el 2019 será un año de formidables y coloridas celebraciones de la primera cátedra de *Derecho civil dictada* por don Alejandro de Treviño y Gutiérrez, el 19 de enero de 1824, en el Seminario Conciliar de Monterrey; pero debido a la falta de pensamiento, no de celebraciones conmemorativas.

Ahora bien, en el supuesto de que dichas celebraciones sean conmemorativas, que es lo deseable, lo primero que el pensar meditativo tendría que poner en cuestión es el modelo de enseñanza basado en competencias que hoy rige, el mejor para satisfacer las exigencias ideologizantes de la globalización económica neoliberal.

Tan es así que, dicho modelo, ha transformado al alumno en un cliente más del mercado, que solo demanda conocimientos útiles, no formativos; y al profesor en un simple empleado de contratación temporal, cuya misión se reduce a ejecutar un programa de estudio.

El pensar reflexivo, motivado por la euforia de estas celebraciones, también conduce a preguntar: ¿por qué las especialidades en el derecho aparecen hasta la década de 1970?

En la UANL, apenas en 1978 se crearon seis maestrías profesionalizantes: Ciencias Penales, Derecho Fiscal, Derecho Internacional Público, Derecho Internacional Privado, Derecho Laboral y Mercantil.

Pero, ¿por qué en ese entonces no se pensó –ni ahora se ha



pensado—, en ofrecer estudios especializados en la judicatura y en la procuración de justicia?

Lo grave de la situación es que, a pesar de que mucho se habla de la intención de producir una cuarta transformación del país, el problema de la selección y formación de jueces y el de las virtudes esenciales que debe poseer el buen juez, siguen sin ser siquiera materia de debate.

¿Y será posible producir una cuarta transformación del país sin una transformación del aparato judicial, es decir, sin modificar la arraigada práctica de que tan solo con conocimientos técnicos del derecho lleguen personas al Poder Judicial y a la Procuraduría a cumplir la función jurisdiccional y la de la procuración de justicia, respectivamente, sin una debida formación teórica y práctica para la función de juzgar y la función de procurar justicia?

Aunque usted no lo crea, en México las profesiones de juez y la de fiscal se hacen solo en la práctica, después de haber obtenido el título de licenciado en derecho y tan solo con este título, en una práctica alejada de la teoría, formalmente no avalada por la universidad. Con tristeza se observa que esta situación es aceptada socialmente; a nadie le parece fuera de lo normal que la formación (o deformación) de jueces y fiscales comience en el momento en que, desde el poder político, un dedo divino señala a quien, sin poseer una formación teórica y práctica de juez, accede al Poder Judicial (local o federal) a cumplir la función jurisdiccional.

Sí, de acuerdo, desde la reforma constitucional de 1995, con la cual surgieron los consejos de la judicatura, ahora hay exámenes de oposición para acceder al ejercicio de la función jurisdiccional; pero, por un lado, dichos exámenes se encuentran bajo un estricto control del corporativismo judicial y se reducen al conocimiento del derecho positivo; y, por el otro, nadie podría asegurar que los ministros de la SCJN ya no constituyen el

factor esencial para el acceso a la función de juzgar. Por si fuera poco, en el vigésimo octavo concurso interno de oposición para la designación de jueces de Distrito, se produjeron hechos de corrupción, consistentes en el robo de información de lo que se interrogaría en el examen, por parte de los aspirantes a jueces.

Hay muchas partes del mundo en que las cosas son de diferente manera; en Francia, por ejemplo, por decreto legislativo de fecha 22 de diciembre de 1958, siendo presidente Charles de Gaulle, se creó el *Centro Nacional de Estudios Judiciales*, en el que se forman los futuros jueces y fiscales. Desde luego, no sin antes haber concluido sus estudios de la licenciatura en Derecho. En 1970, el referido nombre se cambió por el de *Escuela Nacional de la Magistratura*.

En el portal de esta institución se puede leer que “para entrar en la carrera de Juez o Fiscal debe superarse una oposición o un procedimiento de admisión por méritos. Las diferentes vías de acceso a la ENM permiten seleccionar a candidatos de trayectorias muy diversas, tanto académicas como profesionales. Esta diversidad de perfiles garantiza una representación más justa de la sociedad francesa.”

Sería bueno que los actos conmemorativos de los 195 años de la fundación de los estudios de derecho en Nuevo León, nos convocara a pensar en la posibilidad de que en México se cree la Escuela Nacional de la Judicatura y de la Procuración de Justicia (bajo un estricto control ciudadano y fuera de control del corporativismo judicial, matizado, como es sabido, con altas dosis de nepotismo), para que los graduados en derecho que aspiren a ser jueces o fiscales ahí se formen, previó concurso de oposición pública para su acceso; y para que, bajo este mismo procedimiento, se acceda a la judicatura y a la procuración de justicia, ya con una debida formación teórica y práctica.

efren23@hotmail.com

Enseñanzas de la memoria

Jorge Castillo

¡Yo respeto!
Bora Milutinovic

Monterrey.- Recuerdo un curso sobre Historia Oral* que tomé hace veintidós años en el que nos advertían de dos previsiones metodológicas básicas al tratar de asomarnos al pasado por esta vía: corroborar la veracidad de los relatos de la gente y verificar su precisión temporal.

Abordaré esto como pretexto para exponer un asunto que considero muy relevante sobre los valores e intenciones que delinean nuestros comportamientos sociales y en, no pocas veces, nuestros conflictos. Más ahora que llevamos doce años de guerra contra el narcotráfico y cuyos escenarios bélicos parecen no acabar. Ya no solo por la propuesta militarista de activación de la Guardia Nacional, sino también porque ahora inicia una nueva *narrativa de guerra* alterna en contra de quienes se dedican al robo de combustibles.

Sobre ambas previsiones metodológicas nos dieron el ejemplo de una anciana que, al entrevistarla, justificaba la legitimidad de la guerra de Revolución cuando ella era una niña, pues en su relato recordaba las injusticias que cometían los curas de esa época. Curas que acostumbraban denunciar a aquellos feligreses que en confesión admitían haberle robado a sus patronos, y quienes días después eran ejecutados por el delito cometido. Asunto que empezó a ser del conocimiento de la gente.

Para los historiadores, una afirmación como esta, sin duda, requería de un esfuerzo adicional de constatación más allá del dicho y la memoria de la anciana. En revisiones previas de archivos sobre tal periodo histórico, nadie había encontra-

do ningún documento que refiriera a tal práctica eclesial a inicios del siglo XX, pero sobre ello sí se habían encontrado registros datados cien años atrás, durante la época previa a la guerra de Independencia, en el siglo XIX; lo cual también, a nuestro entendimiento, justificaría que la población de esa otra época decidiera levantarse en armas en los pueblos donde ocurrían ese tipo de denuncias veladas por parte de algunos sacerdotes.

Con este mismo caso nos dimos cuenta de que el recuerdo sobre las infamias de los curas se había preservado como parte de la memoria colectiva de los pueblos por cerca de un siglo, y el cual la anciana integró a sus más personales e íntimos recuerdos, gracias a los relatos que le fueron transmitidos por sus mayores.

Así, quienes asistimos a dicho curso, aprendimos que la memoria y los recuerdos pueden ser imprecisos, a veces confusos, traslapados, engañosos y tal vez hasta "inventados", ** pero no necesariamente falsos o poco confiables. Y que para la reconstrucción de *hechos históricos* objetivos, a veces, solo se requiere poner en marcha un esfuerzo mayor de indagación minuciosa y sagaz para compaginar la memoria viva con los registros documentales y ponerlos a meticulosa revisión para contrastarlos.

Además, en el curso también nos dieron el ejemplo de otra entrevista hecha a un veterano de la guerra de Revolución. Al indagar sobre su contexto más personal e inmediato que lo motivó a meterse a *la bola*, él dijo que en la Hacienda donde trabajaba les pusieron de capataz a un hombre más joven que todos los peones, lo cual le ofen-

dió a él y probablemente a todos sus compañeros, ya que para él era una situación humillante e inaceptable.

Esta particular forma de acercarnos al pasado pone en entredicho algunas corrientes y versiones de la Historia que sobre dimensionan el uso de categorías teórico-analíticas o banderas ideológicas para explicar y describir el pasado de forma grandilocuente, dejando de lado o subestimando las propias versiones, valoraciones, motivaciones y circunstancias más personales e inmediatas de la gente y sus maneras de hacer Historia y de recordarla.

De hecho, lo más importante de estos relatos no es que tales situaciones les decidieran, como factor principal o único, a rebelarse y tomar las armas, sino que los aspectos considerados como negativos en sus mismos relatos formaban parte importante de su memoria sobre ese momento. Es decir, lo importante a considerar aquí, es la valoración y los significados desde los que en el presente vivo ellos recordaban y relacionaban el pasado, un pasado donde quienes ostentaban posiciones de poder les resultaban personas indignas de tales cargos.

Y sobre esto mismo, también es justo aclarar que en esas historias personales tampoco debemos descartar la influencia de amplios marcos y modelos socioculturales e ideológicos que las encauzan, como los que aquí expondré.

Como ya dije, todo esto viene a colación para tratar de poner en perspectiva nuestro pasado más reciente y nuestro presente, momentos en los que nuestras contradicciones como Sociedad están siendo frecuentemente expuestas como fenó-

menos cuasi naturales de confrontación entre ciudadanos de bien y malhechores desalmados, o que son inconscientes de sus actos.

Y ante lo cual, nuestras acaloradas discusiones cotidianas, sobre todo en redes sociales, se centran en abordar las causas y efectos de asuntos que creemos solo tienen que ver con decisiones y acciones de índole puramente moral sobre lo correcto e incorrecto, sobre lo que se debe o no se debe hacer. Y cuyos ecos, un tanto simplistas y prejuiciados, alcanzan hasta a quienes tienen la responsabilidad profesional de emitir juicios y sentencias dentro de nuestro sistema de impartición de justicia.

En ambas remembranzas de la Revolución podemos ver con mucha claridad los códigos morales que para la anciana justificaban el alzamiento contra la *traición* de los curas y los que motivaron al veterano a rebelarse contra un orden jerárquico que rompía con su noción *gerontocrática* del orden social establecido, es decir, el orden de una Hacienda en la que quien manda debe de ser alguien de mayor edad en comparación con la de quien obedece.

Así, constatamos que, desde la perspectiva personal y moral de ambos ancianos, era legítimo alzarse en rebelión contra quienes ostentaban posiciones o cargos de superioridad dentro de la sociedad, debido a que no actuaban conforme a las supuestas características o cualidades del rol y función que, en aquel entonces, debieron desempeñar dentro del orden social tradicional, y las cuales también debieron honrar y hacer valer.

De esta manera considero que de forma "paradójica", diría yo curiosa, para no decir chistosa, ciertos códigos morales profundamente tradicionales y conservadores son los mismos que en el fondo y en medio de sus circunstancias más personales e inmediatas, ya sea por haber sido afectada o por sentirse muy ofendida, motivan a la gente a quejarse, a movilizarse y hasta emprender luchas armadas en contra de un estado de cosas "deterioradas" y contra quienes así las han conducido o las siguen conduciendo.

El problema es que tanto *los de abajo* que hemos sido afectados y ofendidos –condenados o a sobrevivir o a desquitarnos–, como quienes desde posiciones superiores les hemos afectado y ofendido, apelamos a los mismos códigos *reaccionarios* para restablecer o recuperar el "deber ser" de un orden social –el de la Sociedad ideal: buena y correcta– que hemos ¿perdido?, pero el cual ha sido configurado como un modelo sociocultural arquetípico de verticalidad autoritaria, impositiva, arbitraria y violen-



ta. Una Sociedad de mandantes y de obedientes que deben refrendar y honrar el rol y función que les corresponde.

Por eso no debe resultarnos raro que al día de hoy, en este momento histórico que vivimos, se acuse a los soldados de no haber puesto orden o de no haber contenido a quienes estaban tomando el combustible que se desbordó en Tlahuelilpan. O quienes hicieron esos reclamos se referían a otra cosa que no fuera a: ¿Que los soldados debieron actuar con *mano dura* ante la población civil desarmada? Y de haberse referido a esto: ¿Con qué grado de fuerza legítima querían que lo hicieran?

Entonces, si quienes estamos *arriba*, en *medio* y *abajo* entendemos y asumimos de forma acrítica e irreflexiva un *deber ser* de la Sociedad y del mundo con esas inherentes cualidades o características, pues en nuestras contradicciones y conflictos sociales siempre nos limitaremos a señalarnos mutuamente con dedos flamígeros –propios de los dioses con los que escriben sus leyes divinas– que nos acusan de "inmorales", "culpables" e "indignos".

Todo como parte de un eterno ciclo que se *renueva* en inevitables estallidos sociales y armados acompañados de infernales flamares que reemplazan *al viejo* orden por *el joven* orden, pero que mantienen los mismos códigos de relaciones y valoraciones jerárquicas entre superiores e inferiores, sin siquiera plantearnos la construcción de un modelo de Sociedad con características y cualidades totalmente diferentes.

Una Sociedad que, además de promover la igualdad y la equidad desde los derechos humanos, valore y exija que nuestras instituciones desarrollen investigaciones forenses y judiciales profesionales con protocolos que garanticen la rigurosa

y constante verificación de datos, pruebas y testimonios que ayuden a reconstruir, con total veracidad, las circunstancias de los trágicos hechos ocurridos en Hidalgo y en todo nuestro país; con el objetivo de deslindar y repartir las debidas responsabilidades a quienes correspondan.

Sociedad diferente en la que también y con algo de humildad, nos acostumbremos a hacer autocrítica de esta manía nuestra de adelantar juicios *moralistoides* –de pretenciosa superioridad cuasidivina– y hasta *protofascistoides* al señalar la *paja ardiente* en el ojo del miserable e indigno ratero que padece una espantosa pero muy merecida muerte. Costumbrita que, más que nada, nos ayuda a calmar la ansiedad que nos provoca este mundo en permanente crisis y desorden, el cual nos consume a todos por igual al envolvernos en las llamas del caos.

* Es el estudio de eventos y procesos históricos a partir del registro y análisis de la memoria y contexto particulares de la gente que los desarrolló y/o experimentó.

** Como el caso de un anciano que en su pueblo era famoso y muy respetado porque decía haber peleado en la Revolución; de hecho acostumbraba contar historias de batallas a los niños. Pero, para su mala suerte, y como resultado de cotejos y cruces de información, un grupo de historiadores lo descubrió en sus mentiras, él nunca había luchado en la Revolución. Y ante la súplica del anciano, los investigadores le prometieron nunca evidenciarlo ante la gente del pueblo.

alborde076@gmail.com
@alborde076

Celso Piña: el encantador de las masas

Nicho Colombia

“Celso Piña es un flautista de Hamelín algo extraño en este momento que el típico líder político es un flautista de Hamelín que ni toca, ni persuade, ni lleva a nadie a lugar alguno; en sus discos y bailes, Celso Piña encuentra en los ritmos, el sonido y el énfasis de Colombia, país de la violencia histórica, popular, que a los adolescentes y jóvenes mexicanos post José Alfredo Jiménez les persuade; bailar cumbia y vallenato es de tiempo libre completo, hay que ensayar e ignorar el género de la pareja, eso no es difícil mientras se baila —es más complicado ante el registro civil—, para seguir bailando. Celso es la moda fuera de la moda, es una voz admonitoria, cuando el rock está en la cúpula y es el modulador de los sentimientos contemporáneos, la cumbia y el vallenato son formas de autoconsolación siquica inartística, jóvenes en la pista que se han desprendido de la moralidad y la voz”.

Carlos Monsiváis



Monterrey.- Bien lo decía Carlos Monsiváis que Celso Piña era como una especie de flautista de Hamelín, que encantaba a quienes lo escuchaban y que lo seguían, gustosos sin darse cuenta que ya habían sido seducidos por su música. Pues bien, Celso Piña es un encantador de masas cuando interpreta sus rutinas del acordeón.

La vida de Celso es una historia de esfuerzo, una narrativa de perseverancia de un personaje que se enfrenta contra lo establecido. Su mérito más grande fue el hecho de atreverse y hacer las cosas sin importar lo que la gente dijera, en cierta medida se convirtió en un revolucionario, en un rebelde, todo un sedicioso que se enfrentó y salió triunfador.

Hoy por hoy es uno de los máximos exponentes de la cumbia en América; sin ser colombiano ha llevado este género musical por todo el mundo. Oriundo del Cerro de la Campana, al sur de Monterrey, este músico bien puede ser catalogado como una de las máximas figuras de la cultura popular regiomontana en los últimos 50 años. Aunque si bien no interpreta música propia del noreste del país, su fama ha traspasado las fronteras, no sólo de la ciudad donde nació, sino de México entero y otros países.

Celso sin proponérselo se ha convertido en una especie de mito y ritual donde confluyen universos completamente distintos y que a través de la música colombiana encuentran su hilo conductor.

Antropológicamente hablando, Cel-



so Piña bien puede ser considerado como un chamán, ya que marca los rituales cotidianos de un mundo aparte, de una forma de cultura juvenil de la cual él es uno de los ejes gravitatorios, una subcultura caracterizada por modos y formas de ver la vida específicos, que giran alrededor de las cumbias y vallenatos.

Celso Piña es el chamán del Cerro de la Campana, un sacerdote rupestre que marca el tiempo y el espacio con el ritmo de su acordeón. Una especie de jefe tribal, que a ritmo de cumbia, a través de los años, a base de lucha y tesón. De Celso muchas personas pueden decir mucho, sin embargo, en sus inicios pocos lo conocían; de hecho, cuando bajaba de La Campana para trabajar en el Hospital

Infantil, las personas cuando se referían a él (o para llamarlo) le apuntaban con el dedo.

Su familia, oriunda de la colonia Nuevo Repueblo, fue de las primeras que se asentaron en el Cerro de la Campana, por lo que desde siempre aprendieron a luchar contra todo y pese a todo. Don Isaac Piña (su padre), hombre bastante trabajador y compositor de corazón, fue quien indirectamente lo inició dentro del mundo de la música.

En los años setenta fue que Celso comenzó a dar visos de su futura carrera dentro del ámbito de la música. Seguidor de la música disco, de Los Beatles, Celso fue influenciado por la música de los Sonideros, seguramente bien recuerda esas tardes cuando de lo

alto del Cerro de la Campana algunas personas sacaban aquellas bocinas grandes y compartían colectivamente a todo volumen esas sabrosas melodías de los Corraleros del Majagual, el Acapulco Tropical y por supuesto de Andrés Landero, una de sus principales influencias que ha tenido a lo largo de los años.

Luego de ser invitado a tocar en un grupo de música tropical, su padre don Isaac le regalaría un acordeón, regalo que a la postre se convertiría en su compañero inseparable, y podríamos decir que en una parte de su cuerpo, ya que tanto cuando sube al escenario, se convierten en una sola imagen, ambos se unen y forman una sola persona.

Seguramente cuando Celso abrió ese paquete que contenía el anhelado

regalo, simple y sencillamente fue como abrir la caja de pandora. Para Piña ese día fue muy importante en su vida, marcó un antes y un después: desde esa fecha ya nada fue igual y en ese cambio involucró a sus hermanos más pequeños, quienes juntos comenzaron a escribir la leyenda de la Ronda Bogotá.

Tras muchas peripecias de tocar y tocar muchas puertas, es que al fin de cuentas una de tantas se logró abrir; y fue Víctor Nanni, productor colombiano, quien le da la oportunidad y graba su primer larga duración, por lo que el sueño largamente acumulado se convierte en realidad. En ese lejano 1982 todo era nuevo y a partir de ahí todo lo que hacía se convertiría en historia, Celso comenzaba a perfilarse en una leyenda viviente. Éxitos como la "Cumbia de la Paz", la "Negra Nelly", o "Rosita", fueron bien recibidos a nivel local y nacional.

La tradición sonidera de la colonia Independencia, encabezada por Gabriel Dueñas, amigo personal de Celso, pasó del ámbito barrial a un grupo local que la interpretaba en vivo. Memorables fueron las actuaciones de Celso Piña en los Salones Alameda y los salones Del Prado, aquellas tertulias en Los Pinos, los bailes en las canchas de la colonia Altamira, o sus actuaciones en los bajos del Palacio Municipal de Monterrey.

Cómo no recordar a Celso Piña en las emisiones del programa televisivo Mira qué Bonito, transmitido todos los días al mediodía por el canal 12, con Rómulo Lozano, Tello Mantecón y Raúl Salcedo "Cascarita" en la conducción.

Los primeros grupos juveniles identificados como bandas o pandillas en declararse fieles seguidores de la música de Celso, fueron los Cholos de los Condominios Constitución y los de la Nuevo Repueblo. La reunión previa de este grupo, para acudir a los bailes, se llevaba a cabo sobre la calle Naranja un costado del reloj del Barrio Antiguo. Muchos domingos antes de ir al baile del músico de La Campana se convirtieron en una estampa citadina, que quedó en la memoria de los regiomontanos.

Pantalones entubados, el típico estilo de corte de pelo, conocido como Brother, y las camisas floreadas, son algunas de las modas que identificaban a Celso Piña y que desde los años ochenta forman parte de esta subcultura.

Posteriormente, más pandillas de la colonia Independencia comenzaron a formar parte de sus fieles seguidores; vale recordar ese saludo que Celso Piña

le manda a la popular "Tita", de Los Leprosos de la calle Morelia, una banda de "La Indepe Colombia". Poco a poco y de manera paulatina, la subcultura anónima, la crónica marginada de jóvenes urbano populares comenzaba a notarse dentro de la cultura regiomontana.

Conforme pasaban los años, el área de influencia de la música colombiana ya había rebasado el sector sur de la ciudad de Monterrey, y se expandía a otros puntos, como el Topo Chico, la Granja Sanitaria, San Bernabé, posteriormente hasta la zona Valle Verde, la Colonia Moderna, y a toda la zona de Constituyentes de Querétaro y Guadalupe.

Lo que era un fenómeno que identificaba solamente a la colonia Independencia, se convirtió en un ritmo emblema de las agrupaciones juveniles, una identidad, una forma de adscripción, una comunidad emocional que veía en Celso Piña a uno de sus principales referentes identitarios. Cada producción musical de este inmediatamente se convertía en un éxito musical.

Aunque Celso no nació en Colombia (como muchos suponían, rumor que aún hoy en día es como una especie de leyenda urbana), había personas que así lo afirmaban y acotaban que él era un colombiano radicado en Monterrey, situación que es completamente falsa, ya que el artista es orgullosamente regio y radicado en el Cerro de la Campana. Sin perder nunca el piso y apegado a los valores impuestos por su familia, Celso y sus hermanos fueron marcando al paso del tiempo una narrativa de vida que los convertiría en uno de los símbolos culturales del noreste de México.

Ya para los años noventa Celso da un campanazo a nivel nacional con el tema "Dile", éxito que lo llevaría a una presentación en el California Dancing Club, el popular "Califas", el mítico salón de baile de música tropical más conocido en el Distrito Federal. Aunque había otros grupos de música colombiana en Monterrey, que se encontraban en la cumbre y pese a que sus canciones sonaban a nivel nacional e internacional, la banda regia ("La Racita", como Celso cariñosamente les decía), seguían fieles a su líder y sus melodías predominaban en sus gustos; en pocas palabras, seguía siendo el consentido.

Presentación tras presentación, Piña seguía cosechando muchos éxitos, con la totalidad del boletaje vendido y de manera simultánea comenzaba a recibir reconocimientos por su logros en su fructífera carrera musical. Uno de los

muchos reconocimientos le fue otorgado por el extinto cronista e historiador de Sabinas Hidalgo, Celso Garza Guajardo, quien le entrego un diploma por su contribución a la cultura popular de Nuevo León.

Posteriormente, Celso se anotaría otro éxito al presentarse en la Casa de Pancho Villa, un lugar muy alejado de las cumbias y vallenatos. Luego vendría una presentación en el Bar La Tumba, velada musical a la que asistirían algunos poetas, intelectuales y personalidades del ámbito cultural y político regiomontano.

El triunfo de Celso fue mayúsculo y las crónicas de ese 1998 referían elogios para el músico de "La Campana", traducido en otras palabras: por fin el Barrio Antiguo le abrió las puertas a las cumbias y vallenatos, les abrió, de par en par, las puertas a la mayoría marginada, a los sonidos de un mundo silencioso, de quienes Celso Piña se convertiría en su principal exponente.

Una vez que Celso pisa los escenarios, de espacios generalmente ajenos a la música colombiana, ya nada es igual, más que una moda, su música se ha convertido en un modo, en una forma de expresión e identificación. Políticos, artistas y demás, sucumbían ante su ritmo, como el Baile del Gavilán, una auténtica danza ritual de la banda regia, que lleva precisamente este nombre, por un éxito de principios de la carrera de Celso, llamada Los Gavilanes. El Baile del Gavilán, refleja mucho de la conducta de los jóvenes, es un auténtico baile ritual donde el "Chamán de La Campana", literalmente pone en trance a sus seguidores, en un éxtasis chamánico, un encantamiento mágico de su acordeón que hechiza a las multitudes. "Yo solamente toco, la gente interpreta mi música de la forma que quiere, me conocen de hace mucho tiempo, soy parte de ellos", diría Celso en una de las muchas entrevistas.

Tanta fue la popularidad del Baile del Gavilán, que este se convirtió en una especie de rito por el cual tenían que pasar los políticos y personajes de la cultura popular cuando asistían a un concierto del músico regio. Fernando Canales Clariond, ex gobernador de Nuevo León, fue uno de los primeros que cayó en el hechizo mágico y bailó al compás del tema de "Rosita", en una ceremonia de entrega de reconocimientos a artistas locales, por su contribución a la cultura popular.

Este baile, que era muy criticado por los sectores conservadores, pues evoca



en sus movimientos algunos elementos del comportamiento juvenil en los barrios, de la noche a la mañana se convirtió en el baile de moda. Posteriormente, en las campañas políticas los candidatos a elección popular se daban vuelo bailando "el gavilán", en todos los rumbos de la ciudad, esta danza era ejecutada por los políticos, como una forma de acercarse a la gran masa juvenil y a las familias de los barrios marginales.

Otro político gran amigo de Celso Piña, es Humberto Moreira, ex gobernador de Coahuila, quien desde que contendía para la alcaldía de Saltillo se declaró admirador y seguidor de la música de Celso. Ampliamente criticado en su momento, Moreria invitaba constantemente a Celso a sus eventos populares, e incluso lo llevó a su boda, donde fue uno de los invitados especiales. En un homenaje de los muchos que ha recibido Celso en su carrera, Humberto Moreira acompañó al músico regiomontano, y se trasladó desde la mina Pasta de Conchos, en la región carbonífera, donde había sucedido

un lamentable accidente, que le había costado la vida a más de 60 trabajadores mineros, hasta La Fe Music Hall. En este baile homenaje acudió además el ex gobernador de Nuevo León, Natividad González Parás, y ambos terminaron bailando las melodías del músico regio vallenato.

Memorable fue el encuentro de Celso con Gabriel García Márquez; esto ocurrió en el Museo Marco, y las imágenes de ambos le dieron la vuelta al mundo, sobre todo porque el ya fallecido Premio Nobel colombiano se entregó por completo a las cumbias que interpretaba Celso con su acordeón en el museo. La noticia se convirtió en el evento del año en los ámbitos culturales de Nuevo León y tal vez de México, hecho que guardando proporciones, literalmente vistió de frac a Celso y al todo movimiento cultural que encabeza.

Su disco Barrio Bravo, que marca los 20 años de carrera musical, se ha convertido en un clásico, no sólo por la calidad musical de su contenido, sino por ser

una de las producciones que identifican al chuntarismo como un movimiento músico cultural emanado de las masas juveniles marginadas.

Inolvidables además resultan las actuaciones de Celso en el Auditorio Nacional, donde el público del Distrito Federal se entregó por completo al músico regio. Por su contribución a la cultura regiomontana, Celso se hizo merecedor de la medalla Diego de Montemayor, un reconocimiento justo a este regiomontano, ícono de la cultura popular y que representa a un movimiento músico-cultural representativo de Monterrey, que se ha propagado hacia algunos estados como Coahuila, Tamaulipas, sur de Texas y Chihuahua.

Ganador de varios premios Luna por su contribución a la música, cada producción de Celso se convertía en un suceso, producciones donde invitaba a artistas reconocidos, mismos que terminaron reconociendo la calidad y el talento del regiomontano.

En noviembre del 2008 de nueva

cuenta Celso tuvo un encuentro con otro colombiano universal. Esta vez le tocó el turno a Fernando Botero, quien cayó en el encantamiento de Celso esa noche en el Palacio de Gobierno. Celso de Monterrey "Regio"; Fernando Botero de Medellín "Paisa", ambos latinos y que se unieron a través de la cumbia y el vallenato. Natividad González Parás fue quien propició el encuentro. Dos colombianos destacados a nivel mundial, como Gabriel García Márquez y Fernando Botero, se convirtieron en admiradores de El Chamán de la Campana.

Recordando una y otra presentación de Celso en los escenarios regiomontanos, es claro afirmar que en cada actuación el músico se reinventa y se convierte en un punto y aparte. Una de sus melodías "La China y El Pelón", de la autoría de Joaquín Hurtado, es una de las muchas contribuciones de Celso a la cultura popular regiomontana. En este tema promueve el uso de preservativos, para evitar las enfermedades de transmisión sexual, un mensaje difícil y que al más puro estilo sabanero Celso lo dio a conocer.

Amante de la lucha libre, con frecuencia se le puede observar en la Arena Coliseo, disfrutando de las funciones luchísticas.

A lo largo de muchos años, algunas agrupaciones musicales se han derivado de Celso Piña; sólo por mencionar: la Tropa Colombiana y posteriormente la Tropa Vallenata. También hay que recordar que infinidad de acordeoneros/camioneros tienen a Celso Piña como su maestro y guía.

Hay muchos recuerdos de Celso Piña. Uno de los más gratos tuvo lugar en febrero de 1999, en un baile masivo en la Expo Guadalupe, la cual se encontraba lleno a reventar, donde Celso se robó la noche cuando interpretó la Cumbia de la Paz, acompañado en los metales por el maestro Pedro Cortinas, recientemente fallecido. Las miles de personas congregadas en el recinto de Guadalupe se entregaron por completo al regio vallenato.

En el lejano diciembre de 1993, Celso Piña tuvo un mano a mano con Alfredo Gutiérrez, tres veces rey vallenato en el Festival de la Leyenda Vallenata, en Valledupar, Colombia. Memorable fue esa actuación donde Alfredo terminó reconociendo la calidad musical de nuestro rey vallenato.

El sueño largamente acumulado de Celso Piña se cumplió cuando se presentó en Colombia. Sin embargo, vale la pena mencionar que Celso aún tiene

una cita pendiente en el Festival Vallenato, aunque la invitación no depende del músico, sino de los organizadores del festival más importante del vallenato en el mundo.

Hay Celso para rato, pues el músico tiene la capacidad de reinventarse en cada actuación, debido a que se ha constituido en una especie de chamán que hipnotiza y tiene la capacidad de hechizar, al grado de poner en trance a sus seguidores, quienes en sus canciones encuentran la magia y el encanto.

Este regiomontano bajó de las alturas del mítico Cerro de la Campana y se convirtió en el estandarte de un movimiento músico cultural que identifica a los regios sin proponérselo. Celso Piña traza milimétricamente los contornos de este mundo, un mundo caracterizado en

sus primeras etapas por el estigma hacia los integrantes de este universo, y que gracias al aporte del maestro ha sido reconocido en los mejores escenarios culturales y musicales de México.

Como todo mito viviente, Celso Piña se renueva al paso del tiempo y tiene la astuta capacidad de encantar a sus seguidores. Marca un antes y un después dentro de la música popular regiomontana; podríamos decir que sus canciones han sido emblema y sello característico de determinado tipo de clase social, el cual en principio fue identificado con los sectores bajos.

Sin embargo, atrás de la figura festiva y alegre encontramos a una persona que sufrió a lo largo de muchos años el estigma de bastantes personas, los cuales lo criticaban por su música y no por su



talento.

Aquí es donde surge una pregunta: ¿la música de Celso Piña es una música de clase social o de una generación? La respuesta es compleja, debido a que el tema tiene innumerables aristas, las cuales tienen que ser analizados desde una óptica antropológica.

En muchas ocasiones Celso comentaba que él simplemente interpretaba su música y que al ser música colombiana muchas personas lo marginaban, porque no comulgaban con sus gustos musicales. Es aquí donde encontramos una pista acerca del porqué en un principio su música era vista como una música de clase social identificada con los sectores marginales, ambientes donde la pobreza era generadora de violencia y la proliferación de pandillas.

No es de extrañar esta situación, ya que lo ubicamos a finales de los años setentas, justamente cuando el sueño de Celso Piña empezaba a cristalizarse. Época en la que los sectores más comprometidos socialmente al sur de la ciudad eran generadores de determinado tipo de problemas.

Antropológicamente hablando, a este tipo de cultura barrial se le conoce como *culturas parentales*, que desde la óptica de la Escuela de Birmingham, se trata de un tipo de comportamiento que pasa de generación en generación y son el sello característico de determinados espacios urbanos. Fue así que la música de Celso Piña fue identificada con música de barrios y por lógica la colombiana fue ganando terreno y poco a poco fue invadiendo otros sectores de la zona sur,

y posteriormente, fue migrando a otros lugares del área metropolitana.

Más que nunca, la cultura popular, identificada como una forma musical, fue ejemplificada en las canciones de Celso Piña, y cada disco del acordeonero era literalmente un acontecimiento y se vendían como pan caliente, pues identificaban a los jóvenes urbanos populares, quienes, desde la escasez, la transformaron en una forma de vida. Un sello de identidad, una especie de estigma, una cultura viva, una cultura afirmativa que desdeñaba el estigma, pese a la mala identificación de las personas.

Nadie más que Celso Piña representa a este conglomerado de personas caracterizado por el silencio, un silencio que a lo largo de los años ha sido transformado en música, canto, baile, modas y una forma de vida donde ser colombiano significa más que el hecho de haber nacido en Colombia. Él es habitante de este mundo y representa fielmente a esas personas que a lo largo de muchos años han enarbolado esta identidad colombiana, pese a vivir a miles de kilómetros de esa nación. Tuvo que inventar un universo alterno para poder habitarlo, y al hacerlo, como efecto dominó, fue creando un mundo paralelo, donde habitan miles de personas. Identidades que se van uniendo más y más, como si Celso Piña y la música colombiana fuera una especie de cemento que las mantiene unidas.

Habíamos comentado con anterioridad que la música de Celso era identificada como una música de generación y sí, se trata de una música generacional. Una música que llegó para quedarse y forma parte del repertorio regional. Celso por sí mismo representa a esos viejos cantores que recorrían los pueblos llevando las noticias de lo que ocurría en otros lugares. Desde su origen, Piña nos transmitió esas nuevas musicales. Como un juglar de antaño ha recorrido infinidad de escenarios, llevando los sucesos a otros puntos, incluso a personas que no hablan español.

En sus conciertos, Celso se ha constituido en una especie de encantador de masas, de los cuales quedan muy pocos. Es cantante de clase social y de paso lo es de generación, en una ciudad con todas las condiciones adversas para recibir a las cumbias y vallenatos como estandar de una forma de identidad.

Por eso y por muchas otras razones, gracias Celso Piña.

José Lorenzo Encinas Garza



La difícil construcción del buen gobierno

Víctor Alejandro Espinoza

Tijuana.- Arrancamos 2019 con muchas expectativas sobre los cambios anunciados para nuestro país en los terrenos económico, político y social. Vivimos el primer mes del nuevo gobierno con intensidad; amanecemos con anuncios de reformas, decretos, iniciativas legales, todas ellas que impactan la dinámica pública y privada.

Nunca habíamos tenido un inicio de gobierno con tal cúmulo de acciones, con la sensación de estar frente a un presidente hiperactivo que trae desmañados a funcionarios y periodistas, pero que fija la agenda a partir de la cual la oposición y los medios de comunicación reaccionan. Pero esa hiperactividad ya la habíamos vivido antes de la elección del 1 de julio. Es una característica básica de la personalidad de Andrés Manuel López Obrador (AMLO). Entre el 2 de julio y el 1 de diciembre, es decir, desde que fue electo y la toma de posesión, fue desgranando su programa de gobierno que fuimos recibiendo día a día y marcó la discusión nacional.

Un amigo me hace notar que dicho programa de gobierno ya debería haber sido integrado, presentado y difundido. Dicho documento incluye las acciones concretas a desarrollar durante un periodo de gobierno. Y cuestiona que habiendo estado en "campana durante 18 años", no deberíamos hablar de pendientes en esa materia. Más bien se refería al Plan de Desarrollo, ese documento que elaboran algunos "especialistas" por área, que se presenta en sociedad en una ceremonia imponente y luego... se archiva. Así ha sido desde hace décadas. Documentos formales muy bien escritos pero inservibles. Además, el ejercicio de planeación ha sido teatral: se montan "consultas" a través de mesas temáticas a las que solo asisten acarreados, porque



todos saben que su objetivo es legitimar lo que aparecerá en el Plan de Desarrollo.

El Programa de Gobierno es otra cosa, se va construyendo con lo observado y recogido durante la campaña electoral y los recorridos del presidente electo. Se trata de palpar los sentimientos de la población, lo que la ciudadanía identifica como los principales problemas que aquejan a su comunidad. Corresponderá a las nuevas autoridades darles forma y plantear las acciones que habrán de ayudar a resolver los problemas más sentidos de quienes habitan el país, el estado, el municipio o la comunidad más pequeña y apartada. Dependerá de la sensibilidad y capacidad de quien encabeza la responsabilidad de elaborar el programa gubernamental. Eso es así en un sistema presidencial como el nuestro.

¿Cómo definimos a un "buen gobierno"? De manera muy sencilla: como aquel que hace lo que la gente quiere que haga. Es decir, si le da resultados tangibles a una mayoría de la población. ¿A todos? Imposible. Ese es el reto de AMLO: mejorar el nivel de vida, combatir la corrupción y disminuir los niveles de inseguridad. Y en eso se va a abocar. Pero hay otro mundo que apenas es perceptible para esa mayoría. El entramado de la burocracia: leyes, normas, estructuras de personal, inercias, en fin una cultura burocrática que se ha ido cons-

truyendo a lo largo de décadas y que sirvió para lucrar desde los gobiernos, para enriquecer a la alta burocracia y para dispensar favores a la iniciativa privada o para crear clientelas.

Ese nudo burocrático que con ser tan importante porque a veces determina lo que pasa en el mundo tangible de la sociedad, será muy difícil de deshacer. Anteriormente llegaba un nuevo gobierno y hacía pequeños ajustes para darle el sello personal del gobernante en turno, pero se trataba básicamente de una administración pública de continuidad.

A partir del 1 de diciembre, se trata de construir un gobierno de ruptura y cambio. El reto es enorme. Revisar, ley por ley, norma por norma, para desmontar todo un entramado construido para permitir la corrupción. Recovecos normativos que hay que cancelar porque buscan dinamitar todo cambio. Una estructura de derroche y privilegios que construyó fortunas privadas y acabó con un sistema democrático de ejercicio del poder. Pero al mismo tiempo, el gobierno tiene que seguir operando, no se puede paralizar.

De ese tamaño es el reto. AMLO no la tiene fácil, sobre todo porque se requieren funcionarios que entiendan el reto y que acompañen la transformación; de esos hay pocos. Y además, con una oposición encabezada por una burocracia cuya misión es dinamitar la transición.

Difícil, pero no imposible construir un buen gobierno.

* Director del Departamento de Estudios de Administración Pública de El Colegio de la Frontera Norte.

victorae@colef.mx.

@victorespinoza_

www.colef.mx/victoralejandrosespinoza/

La resistencia

Samuel Schmidt



Austin.- Todas las sociedades tienen diferentes formas de resistencia, las que usualmente responden a una combinación entre: las libertades y las formas de represión existentes, la tolerancia desde el poder político y la cultura política construida históricamente y que influye para la construcción de las percepciones en torno a las relaciones con el poder y entre la sociedad.

La resistencia normalmente se da en relación a eventos políticos, especialmente a procesos y decisiones, pero también respecto a estructuras de poder, de ahí su variación coyuntural, no todas las clases sociales resisten ante lo mismo y al mismo tiempo.

En una sociedad totalitaria encontramos resistencias subterráneas, la gente sabe que le conviene ocultarse porque pende un enorme castigo contra los que se quejan y mucho más contra los que protestan, el régimen trata de demostrar que la ausencia de protesta indica benevolencia y no tolera lo que lo contradice, pero sus cárceles y campos de castigo estén llenos de los que había que silenciar, extrañamente muchos de estos campos los llama de trabajo o reeducación, reeducan a la gente para que aprenda que no es libre. En estos sistemas encontramos periódicos secretos, chistes, música y hasta ciertos atrevimientos, estos son los que se arriesgan abiertamente conociendo el peligro, es en la época actual el caso de las Pussy Riot en Rusia.

Según avanza el régimen de libertades se modifican las formas de resistencia.

En una sociedad con amplias libertades la sociedad encuentra canales institucionales para oponerse a decisiones políticas y logra corregir algunas.

Esto implica la intervención ante representantes políticos en ocasiones ilegalmente y algunos casos de marchas y protestas públicas, las que normalmente son autorizadas y en nombre del respeto a las reglas son castigadas si carecen de permiso. En esas sociedades hay poca tolerancia para lo que se sale de los marcos establecidos, porque se es libre para seguir al pie de la letra las normas, así que las resistencias usualmente están contenidas por la formalidad.

En sociedades autoritarias como México, escasean intermediaciones políticas y canales para transmitir deseos o posiciones; los gobiernos normalmente atienden a las oligarquías o a los intereses que se tejen en redes de complicidad entre políticos y empresarios, y a las demás clases sociales se les exige sumisión; es así que muchas veces la gente tiene que tomar las

calles para poder enviar mensajes políticos y eludir los canales formales de comunicación que están copados y controlados por el gobierno y sus socios, ya sea que estén comprados con prebendas, o que estén censurados y auto censurados por un sistema de castigos y recompensas. Aquí encontramos varias formas de resistencia, desde tomas de tierras hasta fuga de capitales.

Este es un elemento que nos ayuda a escribir la historia de la protesta en diversas sociedades y desde distintas partes de la sociedad.

Durante décadas, por ejemplo en México, la burguesía ha optado por fugar su capital del país, sostienen que no le tienen confianza al gobierno y aunque el capital se vuelve improductivo económicamente, les compra ese valor subjetivo que ellos llaman confianza. Es conveniente pensar si la evasión de los impuestos es una forma de resistencia o si la ubicamos en el terreno de lo delictual, tal y como lo han definido las leyes.

Los obreros manejan las huelgas como una forma de resistencia y se usa para forzar decisiones de la parte empresarial, o ¿es una forma de lucha en eso que Marx consideró una lucha entre clases sociales?

Los campesinos la tienen difícil porque no pueden parar y afectarse a sí mismos, aunque algunos llegan a derramar públicamente parte de su producto, o a marchar a las ciudades en sus tractores para llamar la atención a sus demandas. Aquellos sin tierra invaden predios para exigir se les entregue la misma.

La masa se lanza anónimamente para protestar contra decisiones y ocasionalmente se vuelve violenta cuando los gobiernos reprimen las marchas.

Dentro del comportamiento anónimo hay expresiones folclóricas donde se heroíza criminales, se des-heroíza a los prohombres de la historia nacional y se convierte la verdad oficial en una versión aceptable para "el pueblo". El chiste ocupa un lugar importante porque la burla permite mofarse impunemente de los políticos.

Los gobiernos deben aceptar la resistencia y entender su naturaleza para responder ante demandas sociales. Alguien decía: las minorías se equivocan a veces, las mayorías siempre, tal vez refiriéndose a las elecciones, pero las personas muestran sus preferencias cuando se resisten, dan mensajes claros, ya depende de los gobiernos para que diluciden los mensajes y respondan adecuadamente.

Puebla 2019

Víctor Reynoso



Puebla.- Para reflexionar: el partido que ganó las tres últimas elecciones de gobernador en Puebla (2010, 2016 y 2018), el PAN, ha llegado a considerar no participar en la elección extraordinaria de este año. En parte producto del desánimo por el fallecimiento de la gobernadora Martha Erika Alonso y del senador Moreno Valle, en parte por las pocas expectativas de triunfo (un sondeo reciente le da a Morena 44% de las preferencias para esta elección, frente a un 14.5% del PAN) han llevado a que se piense lo impensable: no participar en una elección después de que se han ganado las tres anteriores.

Cuestiones nacionales y locales explican esta caída electoral y moral. En lo nacional el surgimiento de Morena y la caída sin precedentes de sus partidos rivales, entre ellos el PAN. En lo local, el aparente fin del grupo que dominó al panismo poblano en los últimos años, el morenovallismo.

A diferencia de lo que sucedió con Maximino Ávila Camacho, Rafael Moreno Valle Rosas no parece haber consolidado un grupo político que lo sobreviviera. Tres integrantes emblemáticos de su equipo han dejado la escena política o el PAN en las últimas semanas: Eukid Castañón, Luis Banck Serrato y Marcelo

García Almaguer.

Los tres destacaron en sus ámbitos, muy distintos entre sí. Castañón tiene fama de experto en plomería política, en los trabajos que deben hacerse con discreción. Banck es un reconocido funcionario público. García Almaguer destaca en el ámbito de la información informática. Los dos primeros anunciaron su retiro de la actividad política. El tercero su renuncia al PAN, pero seguirá como diputado local.

Este trío, notable también por su diversidad, parece ser un símbolo de lo que fue el morenovallismo. A pesar de la importancia que tuvieron en el proyecto de este grupo, ninguno parece tener las características requeridas para sustituir a su líder. Por eso se han hecho a un lado. Por ahora.

Llama la atención la relativa ausencia del panismo tradicional poblano, aquel anterior al triunfo de Moreno Valle en 2010, y que fue desplazado por el nuevo grupo. Hemos de suponer que están guardando un discreto silencio, esperando el momento oportuno para aparecer. Pero no la tendrán fácil.

La gran mayoría de los votantes no distingue entre el grupo de Moreno Valle y el panismo tradicional. Ni entre el panismo poblano y el nacional, hoy en desprestigio. No se ve, por ahora, un lí-

der del panismo previo a 2010 con la capacidad de dar lugar a una candidatura ganadora.

Parece pues que estamos todavía bajo el efecto del tsunami morenista. Los cuestionamientos al presidente López Obrador han acentuado el rechazo de quienes ya lo rechazaban, no el de sus simpatizantes, si hacemos caso a las encuestas. La caída de su popularidad es mínima o no existe.

¿Y el PRI, el PRD y todos los demás? Tampoco parecen tener posibilidades de protagonizar la elección. El PRI pareció tener un respiro con la designación de Guillermo Pacheco Pulido como gobernador interino. Pero más como alguien que puede mediar entre dos fuerzas en pugna (Morena y el PAN) por no tener posibilidades de triunfo: es mediador porque de facto está fuera del juego.

Todo puede cambiar en los meses que faltan para la elección. Todavía no hay candidatos. Una mala candidatura puede hundir a un partido, una buena, aunque por ahora no se vea clara, levantarla. Una campaña adecuada puede cambiar las preferencias electorales, como hemos visto varias veces. Una campaña desafortunada, también.

Por lo pronto, previo a candidatos y campañas, el escenario está dominado por Morena. Sin rival aparente.

La difícil transición al cambio

Pablo Vargas González

Pachuca.- Hace unas semanas el Estado de Hidalgo cumplió 150 años como entidad “libre y autónoma”. La efeméride no puede dejarnos pasivos, son un siglo y medio de años y nos remite a una obligada reflexión sobre el desarrollo, el pasado, presente y futuro de este estado. Las elecciones de 2018 trajeron novedades en la recomposición de fuerzas políticas pero no hay garantías de que el panorama socioeconómico cambie a fondo.

Entran y salen gobernantes y las cosas no parecen cambiar la realidad, prevalece una deuda enorme con las necesidades de su población. Por ello es importante recobrar el pasado pero fundamentalmente para analizar críticamente el presente y mirar hacia el futuro. Creado el 16 de enero de 1869, en la época en que el país vivía condiciones de fragilidad y precariedad política en tiempo del presidente Juárez, quien hizo esfuerzos mayúsculos por organizar la república liberal y evitar el caos y la autarquía.

Cuando se constituyó el Estado de Hidalgo, México apenas dejaba de ser un territorio de súbditos, con derechos políticos restringidos, que solo ejercían las élites y donde el voto y los procesos electorales aún no se practicaban completamente, a pesar de estar ya establecidos en la Constitución federal de 1857. Luego del primer gobernador provisional (Juan C. Doria), y el primer gobernante constitucional (Antonio Tagle, en 1870), a la actualidad, con Omar Fayad Meneses en 2016, la entidad ha tenido 32 gobernadores electos en comicios constitucionales.

Los rasgos y perfiles socioeconómicos y políticos del estado se deben encontrar en su origen histórico. El predominio del poder económico (terratenientes, hacendados y rancheros) en el



siglo XIX fue decisivo en las regiones rurales hidalguenses; junto a ellos y bajo su yugo una masa abundante y desposeída de campesinos e indígenas, quienes no tenían derechos políticos.

La formación de estructuras políticas fue otro rasgo característico que se derivó a partir de la llegada de Porfirio Díaz al poder en 1876, y de su larga permanencia en el gobierno. Con el Plan de Tuxtepec llegaron al poder en el estado de Hidalgo grupos de ideología republicana y liberal, como Rafael Cravioto Moreno, quien no pudo sustraerse a las formas políticas dominantes de la época, y conformó un largo control político, iniciando la era del caciquismo y caudillismo locales. Los hidalguenses supeditados no conocerían los derechos políticos plenos hasta después de la Revolución mexicana y el inicio de la etapa constitucionalista de 1917.

En la etapa de 1917 a 1929, los grupos políticos emanados de la Revolución Mexicana, se enfrascaron en una fuerte pugna por el control político de la entidad, de la misma manera que aconteció en todo el país. Desde la gubernatura de Nicolás Flores hasta la elección de Bartolomé Vargas Lugo, pasando por Amado

Azuara y Matías Rodríguez, las rivalidades políticas no solo se dieron en el campo de las ideas, sino principalmente a punta de balazos y donde la violencia política era auspiciada por la lucha faccionalista y los cacicazgos regionales. Ante la dispersión de grupos políticos y la extensión de pequeños “partidos locales”, en medio de la crisis ocasionada por el magnicidio del reelecto Álvaro Obregón, Plutarco Elías Calles convocó a la “unidad revolucionaria” y la formación del Partido Nacional Revolucionario (PNR), antecedente del PRI, y con ello se estableció uno de los pilares del sistema político mexicano.

Durante todo el siglo XX se vivió un sistema de partido único, que en México permaneció hasta el año 2000, en que sobre todo en los últimos años se fue renunciando a las políticas sociales emanadas de la revolución mexicana y ha “importar” y copiar modelos que impactaron fuertemente las condiciones sociales.

Hidalgo forma parte del puñado de estados que no han tenido alternancia política, es decir, ha sido gobernado por el mismo partido en 90 años; en este largo periodo la pobreza y la exclusión son los signos de una vergonzante desigualdad, donde la ineficacia y la corrupción son las huellas inequívocas de gobiernos rapaces que han dejado una débil institucionalidad y una cultura clientelar y patrimonialista, de baja participación y democracia frágil.

En 2018, como parte de un efecto de arrastre del voto existe una nueva correlación de fuerzas, pero aún está por verse el alcance de esta nueva etapa política. Estos 150 años son una oportunidad para recuperar la memoria de pueblos, municipios y comunidades que han resistido el autoritarismo.

Salud y vida para los hidalguenses.

Nuevos partidos

Luis Miguel Rionda

Guanajuato.- La legislación electoral mexicana prevé que cada seis años, al año siguiente de la elección del titular del ejecutivo federal o local, según el caso, las asociaciones formalmente constituidas para el efecto puedan aspirar a convertirse en partidos políticos nacionales, según ordena el artículo 11, numeral uno, de la Ley General de Partidos Políticos. Es una prerrogativa de los ciudadanos mexicanos organizarse para participar en los comicios que permiten la renovación de los poderes ejecutivo y legislativo.

La constitución de nuevos partidos es regulada por el artículo 41 constitucional, base I; la Ley General de Partidos Políticos en sus artículos 9º al 19, y la ley electoral de Guanajuato en sus artículos 24 al 30. El mecanismo es relativamente sencillo: se basa en la realización de asambleas de agremiados. Si se trata de partidos nacionales, se requieren en por lo menos veinte entidades o en doscientos distritos federales. En el caso de los partidos estatales se necesitan asambleas en dos tercios de los municipios o distritos locales. Finalmente, el proceso culmina con una asamblea nacional o estatal, según el caso. Todo ello con la presencia fedataria de funcionarios de los institutos electorales, que deben certificar el número de afiliados que participaron en las asambleas, que en el caso de partidos nacionales, en ningún caso podrá ser menor a tres mil en las estatales, o trescientos en las distritales. Respecto a los partidos locales, deben cubrir el 0.26% del padrón de su demarcación, vigente en la elección anterior del ejecutivo.

Los asistentes deberán firmar un documento de manifestación formal de afiliación, que asistieron libremente, que conocieron y aprobaron la declaración de principios, el programa de acción y los estatutos, y que eligieron a los delegados a la asamblea nacional o estatal constitutiva. También se debe hacer constar que no existió intervención de organizaciones gremiales o de otras con



objeto social diferente al de constituir el partido político.

Llama la atención que en esta ocasión se ha duplicado el número de agrupaciones que han entregado su aviso de intención al Instituto Nacional Electoral: en el 2013 fueron 52, ahora son 102. De aquéllos sólo dos lograron el registro: el Partido Humanista y el Partido Alianza Social. Para este año la comentocracia afirma que tienen posibilidades reales entre tres y cinco. Podríamos llegar a tener una docena más de partidos nacionales en nuestro país. Parece confirmarse la percepción popular de que fundar un partido político puede ser un buen negocio.

A nivel local se ha presentado una gran cantidad de cartas de intención. Según lo que hemos investigado desde el Instituto Electoral del Estado de Guanajuato, la distribución es esta:

Entidad / Número de avisos de intención	
Ciudad de México / 30	
Chiapas / 5	
Guanajuato / 2	
Jalisco / 17	
Morelos / 35	
Puebla / 11	
Tabasco / 5	
Veracruz / 15	

Yucatán / 7

Fuente: IEEG, Secretaría ejecutiva

Las dos asociaciones guanajuatenses se denominan *Renovemos Guanajuato Ciudadanos Libres A.C.* y *Fomento de Sentido Común para el Desarrollo A.C.* Ambas deberán organizar al menos 31 asambleas municipales donde concurra el 0.26% del padrón local 2018. Tan sólo el municipio más poblado, León, les requerirá una asamblea con al menos 2,905 asistentes, según su padrón de mayo de 2018.

Llama la atención este furor por registrar institutos políticos. No dudo que muchas agrupaciones sean auténticos movimientos representativos de cohortes sociales que demandan representación, pero otros pueden tener intencionalidades mezquinas. Experiencias pasadas nos han enseñado que con el dinero y las conexiones adecuadas se cuenta con lo necesario para lograr la meta del registro; pero después se zozobra lastimosamente ante la prueba de las urnas. Pero así es la democracia...

* Antropólogo social. Consejero electoral del Instituto Electoral del Estado de Guanajuato. Profesor ad honorem de la Universidad de Guanajuato.
luis@rionda.net – www.luis.rionda.net – rionda.blogspot.com – @riondal – fb.com/riondal

Desafíos por cumplir

Rosa Esther Beltrán Enríquez

Satillo.- Que no te regalen rosas, no aceptes obsequios de perfumes u otros, no, el día es una fecha que llama a tu conciencia, una conmemoración de las batallas por las que muchas mujeres han dado la vida para alcanzar la igualdad social, económica, política y cultural.

La transversalidad de la perspectiva de género, la igualdad, la Alerta de Violencia de Género, no son una moda femenina, son expresiones que nombran y pretenden visibilizar hechos y derechos, aunque pareciera que éstos permanecen estacionados o que son poco efectivos.

Desde hace días comenzaron las jornadas por la promoción del Día Internacional de las Mujeres; el tema elegido para este año es: "Pensemos en igualdad, construyamos con inteligencia, innovemos para el cambio"; el objetivo es encontrar formas gratas y sugestivas para vitalizar la lucha mediante la avenencia y la concordia, pero sin claudicar, sin dejar de asegurar el avance.

Hasta ahora el Estado mexicano se ha mostrado débil u omiso, son 9 las mujeres que mueren asesinadas cada día, lo cual resulta horroroso porque la violencia de género está en su índice más alto y los focos rojos se encienden cada vez en más entidades del país, ni las Alertas de Violencia de Género Contra las Mujeres ni la apertura de centros especializados de atención y tampoco las campañas antiviolencia han funcionado.

Igualmente han tenido un importante repunte las llamadas al 911 por incidentes de violencia contra la mujer, relacionados con abuso, acoso y hostigamiento sexual, entre otras conductas, y el Estado no garantiza justicia ni reparación integral del daño.

En los últimos 3 años las mujeres víctimas de homicidio doloso crecieron 58 por ciento, pues en 2015 hubo mil 737 y el año pasado se registraron 2 mil 747, un promedio de 7 por día.

El estado de México, Veracruz, Nuevo León, Chihuahua y Sinaloa alcanzan un 44 por ciento de feminicidios perpetrados en sus territorios. Las autoridades de Justicia, Fiscalías y Procuradurías se muestran renuentes a investigar y reconocer que los ataques a mujeres son por su condición de género; ¿y qué opinan los psicólogos sociales y los antropólogos ante tanta violencia de género?, ¿cuáles son las causas de estas patologías masculinas?, ¿por qué hay varones que odian a las mujeres hasta matarlas con saña y violencia extrema?, ¿por qué estos crímenes quedan impunes?

En Coahuila, la Red de Mujeres de la Laguna solicitaron que se decretara la Alerta de Violencia de Género en esa región,



más les fue negada porque Conavim resolvió que el estado sí cumplió, aunque indicó cuestiones que el estado y el municipio incumplieron; las integrantes de la Red manifiestan que continuamente verifican y confirman que hay omisiones, impunidad y negligencias en la mayoría de los aspectos, como delitos sexuales, feminicidios, violencia intrafamiliar, en la actuación de los ministerios públicos, ya que los jueces dan sentencias sin perspectiva de género, ignoran lo que eso significa; la Secretaría de Salud no aplica la norma 046, revictimizan a las niñas y otras tantas violaciones que ameritan que ellas vuelvan a intentar que la Alerta de Género se apruebe para la Región.

La situación indica que se debe hacer una revisión institucional de las leyes de protección a las mujeres, que se evalúen los mecanismos a fin de determinar qué es lo que no funciona, por qué no es posible detener ese tsunami de violencia, por qué en América Latina México es el país con el mayor número de feminicidios, en éstos la tasa de impunidad es generalizada y en ello el Estado falla en su deber de persecución, investigación y sanción del delito.

La violencia contra las mujeres es una parte importante de la crisis de derechos humanos que vive México y a la que es urgente imponerle un hasta aquí, lo cual es una meta de la nueva dirección del Inmujeres.

Volver a León Trotsky

Ernesto Hernández Norzagaray



Mazatlán.- En mi época de estudiante en la UNAM, como muchos de mi generación, simpatice con el ideario político de León Trotsky, así que leí mucho sobre este personaje legendario de la revolución rusa, o mejor todavía de la revolución mundial.

Desde la infaltable y monumental trilogía de Isaac Deutscher (Trotsky el profeta armado, el profeta desarmado y el profeta desterrado, o la mejor biografía sobre José Stalin), hasta la más reciente novela del cubano Leonardo Padura: *El hombre que amaba los perros*.

Claro, pasando por la propia obra multifacética de Trotsky, que lo mismo escribía temas militares que teoría literaria, incluida aquella polémica entre él y Stalin sobre el dilema entre la Revolución en un solo país, o la Revolución permanente que dividió el movimiento comunista internacional, creando los primeros ismos (leninismo, trotskismo, estalinismo) No menos importante fueron mis viajes a los lugares de culto, sea la casa Trotsky en Coyoacán, o la bella residencia con vista al Mar Bósforo, en la isla de Büyükkada, en el lejano y misterioso Estambul.

Hace días he visto los desconcertantes ocho capítulos de la serie que ha producido la televisión rusa sobre la vida de este político excepcional. Está de estreno en el portal Netflix, y digo desconcertantes, porque la imagen que presentan del creador en jefe del Ejército Rojo dista algo de lo que fue, o mejor, del mito creado luego del pioletazo en el bunker de Coyoacán, en la ciudad de México, y que una tarde de 1982 estuve en el lugar exacto donde ocurrió ese crimen que es-

tremeció al mundo.

Ahora bien, siendo Trotsky un desconocido en su propio país, gracias a la historia oficial del estalinismo que lo borró por apátrida y traidor a la revolución, como a muchos otros, de toda una generación de comunistas organizados en la Oposición de Izquierda del partido bolchevique, con el “regreso al capitalismo” era de esperar una revisión y reescritura de la Revolución de Octubre.

La llegada de los nuevos tiempos, la fragmentación de la antigua URSS y la creación de la Federación de Rusia, apareció una nueva generación de políticos más occidentalizados, que van desde Mijail Gorbachov a Vladimir a Putin, de Boris Yeltsin a Dimitri Medvedev, y en medio de las nuevas libertades se recupera algo de la memoria que el estalinismo había llenado con propaganda anti trotskista.

Se dice frecuentemente que la historia la escriben siempre los vencedores y si la versión que se expresa en esta serie es la oficial, es un ajuste de cuentas con el pasado soviético. Lo mismo pega a Trotsky que a Lenin y Stalin. Quizá lo único que le sobrevive de aquellos “10 días que estremecieron al mundo”, es el espíritu imperial ruso, el de gran potencia, lo mismo en el mundo árabe que en América Latina, los rusos están de vuelta en la lucha por la hegemonía mundial y esto pasa también por el cine de consumo masivo.

Así, si la televisión rusa trataba de hacer una versión para el consumo popular, reescribir la historia y sus personajes, terminó exaltando sin mencionar el liderazgo “cuervo” de Vladimir Putin.

A Trotsky se le presenta como un in-

telectual revolucionario, pero para una causa imposible; como un político duro, pero visionario hasta el delirio; decidido y audaz, pero como un asesino por la causa del bolchevismo. Lo mejor de la serie son varios de sus parlamentos filosóficos, donde vemos un dirigente político con ideas claras e ineludibles, aun con sus costos políticos incluso familiares. Recordemos que sus cuatro hijos murieron o fueron asesinados cuando sus vidas frisan los treinta años. La brillantez política de Trotsky hace que en la serie se le ponga por encima del propio Lenin, al que en la serie se le ve opaco y hasta por momentos inseguro, dependiente en algunos momentos, de las razones del mismo jefe del Ejército Rojo.

No obstante, la narrativa cinematográfica se sitúa en las antípodas tanto en la producción como en la historia, parecería que la escribió un joven cineasta que nunca leyó más que lo que se ha dicho después del fracaso de la Perestroika y el Glasnost, la reforma económica y política, en el final de la poca soviética, o que simplemente se le haya dado el libretto oficial para hacer esta historia que marcó el siglo XX. Hay notoriamente datos falsos.

Finalmente, la serie no podía ser heroica de buenos contra malos, tenía que ser de carne y hueso, como fueron las purgas y un ejercicio de poder para tiempos en que las decisiones están marcadas como ayer por la hegemonía mundial, o sea, la historia actual que todavía despierta emociones entre aquellos que todavía sueñan con la utopía de la revolución mundial.

Lo que hay que celebrar

Emilio Quiñones Salazar



Ciudad de México.- En todos los países hay celebraciones que llaman la atención por una especie de peculiaridad espacio-temporal, ya sea porque la situación originaria de la que surgió es sumamente distinta a la que se celebra hoy en día, o porque el motivo de la celebración se refiere a lugares remotos (un ejemplo claro, que se ha normalizado en Occidente, son las relacionadas al cristianismo).

La noche de Guy de Fawkes (o “La noche de las hogueras”) en Inglaterra, por ejemplo, se celebra cada 5 de noviembre para conmemorar el hecho de que dicho personaje no haya explotado el Parlamento británico en el lejano año de 1605. Guy de Fawkes era un católico cansado de la persecución que sufrían sus correligionarios en la Inglaterra del siglo XVII, que decidió volar la Cámara de los Lores para así acabar con la iglesia anglicana y con el rey Jacobo I. La celebración actual consiste en quemar en una hoguera una piñata de Guy, o de cualquier personaje que despierte el odio de los ingleses, en medio de una fiesta de fuegos artificiales.

Lo curioso, y en cierta medida grotesco, es que Guy fue torturado, al grado que antes de ser llevado al patíbulo, él mismo se arrojó del cadalso y se rompió el cuello ahorrándose el sufrimiento final de la horca; posteriormente fue descuartizado y sus restos fueron exhibidos como castigo ejemplar. Claro que eso a los ingleses no les debe importar mucho mientras escuchan el ruido de los cohetes y comen *toffee apples* todos los 5 de noviembre.

Otra celebración un tanto extraña es la del 28 de diciembre, o Día de los Santos Inocentes. Hacer bromas puede ser muy divertido, aunque en la tradición cristiana los “Inocentes” mentados eran

niños menores de dos años que fueron asesinados.

En mi infancia no me extrañaba que en las escuelas de Monterrey cierto día (el *Thanksgiving Day*) llegaran mis maestras con pollo *Church* para celebrar algo que nadie comprendía bien, pero, en fin, con gusto nos comíamos el platillo aquel a falta del pavo de la tradición norteamericana. Pasado el tiempo, y mirando hacia atrás, no me queda sino preguntarme, ¿por qué diablos celebrábamos eso? Las gracias eran dadas de parte de los europeos a los indios por no morir de hambre, pues éstos les habían enseñado algunas técnicas de cultivo y caza, por lo que aquéllos les ofrecieron su comida. Todo bien, aunque los indios norteamericanos fueron prácticamente exterminados, como mucha gente parece olvidar. “¡Gracias! Gracias que así fue”, seguramente podrían decir algunos como Trump. Como mexicanos no deja de incumbirnos también porque no son ajenos los conflictos entre indios, blancos y mestizos.

Pero la globalización, en buena medida responsable de estas festividades lejanas, irrisorias o chuscas también atrae algunas buenas fechas que conmemorar, si bien no como una tradición de un pueblo específico, sí como eventos “universales” que valdría la pena festejar (aunque no haya necesidad de ningún pollo frito).

En este mes de marzo, precisamente, se celebran algunas relacionadas con un tema recurrente en los casos de arriba: la discriminación o marginación de ciertos grupos. El 1 de marzo se celebra el Día para la Cero Discriminación; el 8 de marzo el Día Internacional de la Mujer; 21, el Día Internacional de la Eliminación de la Discriminación Racial; el mismo día, el Día Internacional del Síndrome de

Down; el 24, el Día Internacional del Derecho a la Verdad en Relación con Violaciones Graves de los Derechos Humanos y de la Dignidad de las Víctimas (¡uff!).

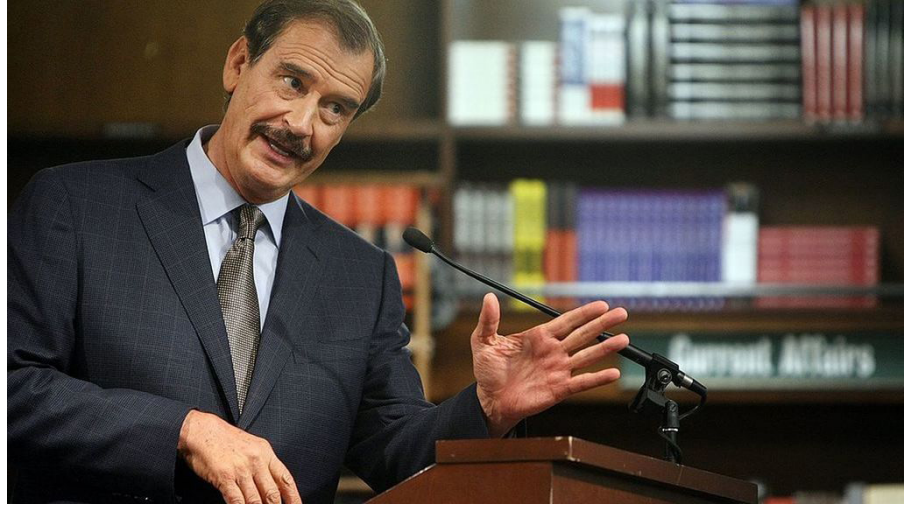
Tras la ola de injurias y exclamaciones injustas hacia grupos minoritarios que se desató con la llegada de Trump, últimamente ha habido una *reconcientización* de su importancia para la sociedad. En la reciente entrega de los premios Óscar triunfó una película cuya trama gira en torno al racismo; además, fueron postuladas otras películas que podrían llamarse “inclusivas”: *Roma* (con Yalitza, mujer indígena que causó polémica en México), *Pantera Negra*, primer superhéroe con un actor negro, o *Bohemian Rhapsody*, la historia de un homosexual, que era más respetado que otros por haber sido una estrella musical.

Y aunque Yalitza no ganó la estatuita, sí que debemos seguir celebrando todo lo que ella representa; ella y las mujeres, tanto como amas de casa o como indígenas. Pero celebrarlo no es sólo sentarse a comer con la familia el buen platillo que preparó la ama de casa: es también tratar a las mujeres indígenas, a las amas de casa, a los homosexuales, o a cualquier grupo minoritario como a nosotros nos gustaría ser tratados. Y esto sí que podemos celebrarlo en la vida cotidiana en nuestro país, fuera de círculos sociales viciosos o de escuelas que fomentan lo “correcto” (como la escuela regiomontana que “corrigió” mi natal condición de zurdo, o aquella en que me daban pollo *Church* cada noviembre.)

No porque vayan a querer estallar nuestro Congreso, sino porque son seres humanos cuyo única característica es haber nacido diferentes al estereotipo imperante, es que hay que celebrarlos.

El Rey Momo

Armando Hugo Ortiz



Monterrey.- Al inicio del 2021, se cumplió la profecía de Andrés Manuel Dictador; luego de una consulta popular se realizaron comicios, en los que fue electo como presidente hasta el 2030.

Vicente Fox viajó en secreto a hablar con Trump: “Lo resuelvo en 15 minutos”, prometió. De regreso a su rancho en San Cristóbal, Guanajuato, organizó un cónclave con un grupo de notables, entre los que destacaban Jorge Castañeda, Javier Lozano y Diego Fernández de Ceballos. Declararon roto el orden constitucional y, en tal circunstancia, se nombró presidente encargado a Vicente Fox Quezada, recibiendo de inmediato el beneplácito del gobierno de Estados Unidos.

En vista de la hambruna generalizada que provocó la dictadura pejista, Fox solicitó a la Unión Americana caravanas con ayuda humanitaria, para su ingreso por Tijuana, Piedras Negras, Nuevo Laredo, Reynosa y Matamoros.

Pidió a las Fuerzas Armadas de México su obediencia, y permitir el paso

de los transportes. Solicitó a grupos y cantantes organizar festivales musicales en dichas ciudades, como apoyo. La mayoría adujo compromisos de trabajo, otros se escondieron. Entre los pocos que aceptaron estaban Alejandro Sanz, Miguel Bosé, Paulina Rubio y el grupo Maná.

La convocatoria fue para el 28 de febrero, cuando entrarían las caravanas. Pocos mexicanos acudieron al reparto, el Ejército bloqueó los puentes fronterizos; brechas y vados igual, a cargo de las brigadas “amorosas del Peje”, antaño los cárteles de polleros y pateros.

Mas ningún vehículo pasó, no hubo enfrentamientos y la vida en México siguió igual.

En tal situación Vicente Fox desapareció de su rancho; se pensó que lo había secuestrado el Peje Dictador, pero lo encontraron en el puerto de Veracruz, donde el populacho lo nombró Rey Momo, para encabezar el desfile del Carnaval.

Hasta allá viajó su esposa, Martita Sahagún, para regresarlo con camisa de fuerza.

MINICUENTOS PARA PENSAR

Tomás Corona

Árbol caído

Portentoso, añejo, con su solemne enormidad, el árbol renacía en cada primavera, reencarnando, reciclando mágicamente sus ramas, sus frutos, su luminosa vida decantada por el tiempo, era entonces que alzaba los brazos al cielo como agradeciendo tanta prodigalidad.

Había visto crecer la dinastía familiar de aquella casona y se enorgullecía, a su manera, por los triunfos logrados en cada etapa de las vidas de aquellos seres humanos, a quienes regalaba su sombra, los trinos de las aves, los artísticos picotazos de los carpinteros y las deliciosas nueces que todos disfrutaban con fruición.

Pero, irremediamente, llegó el día que una maligna plaga envenenó su savia y una sierra eléctrica acabó por finiquitar su existencia centenaria...

* * * * *

Sol negro

Cada noche el insomnio le picoteaba los ojos como un cuervo. Sólidos como roca, los ojos veían venir los picotazos como cuchillos lanzados certeramente en una serie infinita. Y soñaba despierto con palomas blancas que lo transportaban a una paradisíaca isla. Al otro día amanecía con las pupilas desorbitadas, debido a los estragos causados por ese sol negro que refulgía en la noche y se quedaba incrustado en sus ojeras el resto del día, quién sabe hasta cuándo...

* * * * *

Retrato

Ríe, llora, se reconforta...
Vuela, cae, se levanta...
Grita, calla, medita...
Ama, odia, perdona...
Muerde, besa, acaricia...
Pide, da, nada recibe...
Blasfema, bendice, ilumina...
Avanza, retrocede, salta...
Sufre, goza, resiste...
Camina, para, echa raíces...
Maldice, reza, te salva...
Rasga, acaricia, sublima...
Destruye, crea, renace...
Es diablo, dios, quimera...
Una madre cualquiera...

Un clásico universitario

Abel Garza Martínez

Monterrey.- El concepto de *ideología y otros ensayos* de Luis Villoro, es un clásico moderno. Debería ser leído en todas las facultades, por alumnos y maestros de todas las carreras, de cada universidad. Amerita la misma difusión –si no es que más– que la *Cartilla moral* de Alfonso Reyes, incluso ya disponible en formato digital, gracias al gobierno de México.

La edición del Fondo de Cultura Económica es buena, salvo por un inconveniente: requiere ojos jóvenes. El tamaño de la tipografía es muy pequeño; pero el sacrificio de leer ese formato de bolsillo es compensado por el valioso contenido de sabiduría y conocimiento, no sólo de información, que nos ofrece el filósofo.

El doctor Villoro diagnostica que América Latina está enferma de discursos ideológicos. Sabe que en la dosis está el veneno, o el remedio. Analiza cuidadosamente el polémico concepto, rector de tantos comportamientos colectivos. Procede como buen lógico y detecta cuatro definiciones.

1) Conjuntos de enunciados que tienen estas dos características: a) presentan los productos de un trabajo como cosas o cualidades de cosas independientes de ese trabajo; b) explican el proceso de producción por esos productos cosificados.

2) Conjuntos de enunciados que presentan como un hecho o cualidad objetiva lo que es cualidad subjetiva. Esta caracterización general puede formularse de varias maneras: a) enunciados que presentan intereses particulares, de clase, como intereses generales; b) enunciados de valor (de

preferencia personal) que se presentan como enunciados de hechos; c) enunciados que expresan deseos o emociones personales y se presentan como descriptivos de cualidades objetivas.

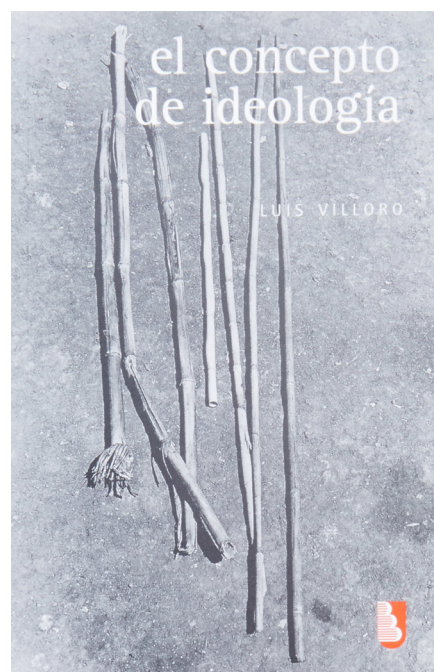
3) Conjuntos de enunciados que expresan creencias condicionadas, en último término, por las relaciones sociales de producción.

4) Conjuntos de enunciados que expresan creencias que cumplen una función social: a) de cohesión entre los miembros de un grupo; b) de dominio de un grupo o una clase sobre otros.

Destutt de Tracy acuñó el término *ideología* con un sentido positivo, como estudio de las ideas; posteriormente Marx encontró su lado negativo, como falsa conciencia, reflejo o apariencia de una superestructura socioeconómica. Villoro supera el arco que va de uno a otro: incorpora los conceptos de actitud y creencia (sobre todo la función social de ésta). Además, señala que la ideología es un instrumento de dominio, cuya función puede ser: o reiterativa o disruptiva.

Don Luis Villoro encuentra más utilidades teóricas: la ideología cumple una función explicativa; pero también una función heurística, *puede orientar al investigador a descubrir errores encubiertos*. El investigador transita de un examen sociológico a un análisis epistemológico. No pasa por alto el concepto gnoseológico de ideología, ni el concepto sociológico de la misma.

Los tres ensayos que cierran el libro son verdaderas joyas, prodigio de síntesis, no pierden vigencia: *Filosofía y dominación*, *El sentido de la historia y Au-*



tenticidad en la cultura. Si bien para Marx la ideología puede representar un estilo de pensar, nocivo porque parte del error, para Villoro la actividad filosófica tiene dos rasgos distintivos: reforma del entendimiento y elección de vida nueva.

El discurso filosófico se convierte en *pensamiento de dominio* cuando releva al discurso religioso. Empero, cuando la actividad filosófica se ejerce sin ataduras, en libertad y sin sujeción a creencias aceptadas por la comunidad, se convierte en *pensamiento de liberación*.

* Luis Villoro. *El concepto de ideología y otros ensayos*. Fondo de Cultura Económica, México. Primera edición 1985. Segunda edición 2007 (Biblioteca Universitaria de Bolsillo). Primera reimpresión 2016.

Luis Martín

Raúl Caballero García

Dallas.- El Colegio Civil como Centro Cultural Universitario de la UANL cumple 12 años, y de nuevo esta vez ha otorgado su reconocimiento a diversas figuras que han destacado en el mundo de la cultura. Una de ellas es el maestro Luis Martín, a quien se le honra una vez más por su brillante carrera en el Teatro. Con él también se honra a otras cuatro personalidades del medio cultural regiomontano; ellas son: el analista político y académico Abraham Nuncio Limón, por su trabajo en Literatura; Alberto Cavazos, por su creación en las Artes Plásticas; Elvira Lozano es distinguida por su experiencia en la Promoción Cultural; y Salvatore Sabella, por su talento en la Música.

Con estos apuntes enfoco particularmente a Luis Martín porque considero que este reconocimiento se da en un momento más que relevante. Luis Martín comenzó su quehacer escénico precisamente en el Colegio Civil, hace 60 años, y ha realizado una incansable y rica labor en torno a las Artes Escénicas.

El Colegio Civil “es el punto de partida de mi vocación teatral”, me dijo apenas hace unos días.

El Colegio Civil es un lugar más que significativo en su vida, pues llegó a él a los 16 años, en 1958, cuando ingresó a la Preparatoria. Luis Martín ya llevaba nociones de actuación, había pertenecido a un grupo juvenil que dirigía Pablo Aguirre, alumno a su vez de Miguel Flürscheim Tromer, quien fue de los maestros de la Escuela de Verano de Raúl Rangel Frías.

Dicha Escuela, en su momento, la dirigía Francisco Zertuche, recuerda Luis Martín; y agrega: “Pues caí en redondo a formar parte de las clases de actuación”, que Rogelio Villarreal Garza organizaba desde el DEU (Departamento de Extensión Universitaria), que sustituyó al DASU (Departamento de Acción Social Universitaria) que dirigió Rangel... Departamentos hoy convertidos en la Secretaría de Extensión y Cultura de la UANL, cuyo secretario es Celso José Garza Acuña.

Pues bien, en Prepa 1 su maestro era Daniel Dimas, periodista y actor egresado de la Escuela de Teatro de la UANL. Pero



sucedió que con los cursos avanzados Dimas ya no pudo dar sus clases... y entonces, en ese momento, Luis Martín se atrevió a fundar y dirigir el Teatro Experimental de la Preparatoria 1. “Ahí empezó todo”, me dice.

Así, a sus 16 años, el 8 de mayo de 1959, debutó –debutaron él y su grupo– en el ámbito de la actuación. Fue el principio de una trayectoria que hoy alcanza 60 años en el mundo del teatro. Cada semana daban funciones “para nuestros compañeros de la Prepa y para los de Ingeniería Civil, ahí mismo en el Aula Magna”.

Alguien que de teatro sabe, Eloy Garza González, ha señalado que “Luis Martín es un director de teatro con una sensibilidad progresista”. En otros momentos ha subrayado que Luis Martín, al dirigir, “despliega el prodigio multifacético de su virtuosismo escénico” y considera que para nuestro director escénico “el teatro es una catarsis pública”.

Si uno revisa las puestas en escena que Luis Martín ha realizado, efectivamente, se observa que desde sus inicios se ha desempeñado con pasión –ese elemento indispensable que nunca falta entre quienes emanan talento–; pasando luego, en sus trabajos tempranos, por su etapa del Teatro del Absurdo y todas las piezas con sentido social y político, hasta las de los años recientes, cuando sobresale su identificación con las obras de Luis Enrique Gutiérrez Ortiz Monasterio, a quien considera “el mejor autor de México en la actualidad” y con quien se identifica por “su sarcasmo y veracidad”...

Tenemos pues, ciertamente, que entre las cualidades de Luis Martín resaltan su sensibilidad progresista y un virtuosismo que se enseñoa en los escenarios.

Sin duda Luis Martín merece todos los reconocimientos que se le han hecho, y este del Colegio Civil se convierte en uno simbólico al enmarcar su vida –como actor, director, maestro, promotor, periodista e historiador– desde el sitio que lo vio nacer a su *agradecible* carrera.

Entrevista con Gerardo Ortega

Eligio Coronado

Monterrey.- Gerardo Ortega (Monterrey, N.L., 1972) es escritor, editor y docente (de Redacción y Literatura en la Universidad Xochicalco, Ensenada, B.C.).

Ha publicado su poesía en *El Norte*, *El Porvenir*, *Diario de Monterrey*, *El Financiero* y *La Jornada*. También ha colaborado en *La Huella del Coyote* (Universidad Xochicalco), *Urbanario*, *Monterrey Magazine* y *Milenio* (como editor).

Fue becario en 1996 del Centro de Escritores de Nuevo León, en el género de poesía. Fue editor, durante dos años, de la Agenda Cultural de Nuevo León del Conarte. Tiene estudios parciales de ingeniería en Electrónica y concluyó la licenciatura en Letras Españolas en la UANL. También fue director de la empresa de promoción cultural Libera Libros. Actualmente promueve la escritura y la lectura con las tarjetas Postkarte (un texto por tarjeta).

OBRAS:

«*Saudade o su último cumpleaños*» (Mixcóatl, 2002; traducido al inglés por Gabriela Bazán)

«*De lunes a diciembre*» (Edición de autor, 1995; 2ª. Ed. correg. y act., UANL / Diáfora, 2008.)

ANTOLOGÍAS:

«*Región sin dónde, poetas contemporáneos de Nuevo León*», (Aullido, Punta Umbría, España, 2005)

«...y después del eclipse», (Universidad Regiomontana, 1994)

PREMIOS:

Mención de honor en el Certamen de Literatura UANL (1993)

Doble mención de honor en el Certamen de Literatura (1994)



Primer lugar en el certamen de literatura de la Facultad de Filosofía y Letras (1997)

1- ¿Cómo escribes?

Por rachas. Tomo notas en una libreta y las dejo descansar. Luego vuelvo a ellas y si veo que hay algo rescatable, reescribo y armo. También por temas. Hay dos temas, uno en narrativa, otro en poesía que son míos desde hace años, así que de aquí saldrá algo.

2- ¿Por qué escribes?

Creo que los motivos han variado de acuerdo a mi etapa de vida. Algunos de ellos han sido, por conquistar a una mujer, por demostrarme que soy capaz de escribir un poema que me guste, por la necesidad de comunicar de manera personal y con tratamiento literario una

anécdota. En años recientes me motiva explorar dos o tres temas que han sido recurrentes.

3- ¿Desde cuándo escribes?

Comencé escribiendo cartas rimadas a una amiga de la que me enamoré en la preparatoria. Tenía 15 años. En esa época escribí un cuento que era pésimo, pero que mostré a mi maestro Arturo Torres. Él me dijo: "La idea funciona; tiene algunos detalles, pero funciona". Y con esas palabras yo me sentí que podía ser escritor (ja). A partir del Taller de la UR, en 1991, tomé más en serio la escritura.

4- ¿Para quién escribes?

No lo sé. Pienso que soy mi primer lector. Identifico casi de inmediato cuando lo que escribo está muy flojo, pero también me cuesta mucho trabajo obtener un verso o un párrafo que valga la pena. Cuando brota, lo identifico, pero es muy

raro que me suceda. En ocasiones hago una retroalimentación “de mirada ajena”: al terminar el texto me imagino que lo está leyendo alguna persona en cuyo criterio literario confío mucho. Así, al ponerme en el lugar del otro puedo cuestionar lo que he escrito. Es como tomar la cabeza prestada. Aclaro que todo esto es con el fin de tallerear mi texto, pues pienso que una primera versión es entre el 10 y el 20 por ciento del trabajo de escritura. Volviendo a la pregunta, escribo para los demás, para ser leído, pero comienzo con el lector que seré cuando el texto esté terminado.

5- *¿Sobre qué escribes?*

En mis inicios mi tema era la inhabilidad del amor y temas parientes: la nostalgia, los amores fugaces o no logrados del todo. Del tema de pareja brinqué a leer sobre género. Me obsesiona el tema del deseo y sus implicaciones culturales. El deseo es un viento que tiene reglas pero no las quiere seguir, no obedece razones y entra y entra en conflicto con la cultura; y donde hay conflicto hay literatura.

6- *¿Qué es para ti la literatura?*

Una forma de conocer el mundo y conocerme a mí mismo.

7- *¿Qué opinas de tu propia obra?*

No es muy extensa. El otro día hice un recuento y he escrito alrededor de 250 poemas en toda mi vida; de ellos hay unos cuatro que me tienen bastante contento. Desconfío de obras que se escriben y se publican en poco tiempo. Creo que es el tiempo el que dirá qué textos sobreviven y brillan, pero me parece que son la minoría.

8- *¿Cuándo está listo un texto?*

Cuando siento que ya no lo puedo mejorar más, a menos que lo rehaga todo. Cuando termino de escribir, guardo y lo vuelvo a ver varias semanas o meses después. A veces son dos o tres días, pero con eso ya se nota distinto. Y es que cuando fue escrito había cierta “emoción”, cierta “energía” y cuando ésta desaparece queda el texto en seco. Dejarlo secar y luego hacerle la prueba del ácido es requisito para “revelar” la foto.

9- *¿Qué opinas del nivel de nuestra literatura nuevoleonense?*

No la conozco de forma exhaustiva como para opinar, especialmente la de los últimos 10 años. Pero alcanzo a ver las generaciones: casi todos los nacidos en los cincuenta hace tiempo que juegan en las

grandes ligas y hay que seguirlos. Entre los nacidos en los sesentas y que siguen en activo, me parecen en general de mucha calidad. De los setentas, varios que prometían dejaron de publicar, otros se alejaron. Otros “tardíos” de pronto baatean un jonrón. Entre los de los ochentas, que me parecen que ya rompen con una línea con las generaciones anteriores, los veo con mucha energía y creo y espero que esa cosecha sea muy próspera.

10- *¿Vives de la literatura?*

No. De momento sólo de la escritura.

11- *¿Para qué le sirven los escritores a la sociedad?*

Un poco como espejos de nuestras emociones y del estado de nuestro lenguaje y un poco como registro del pulso de intereses, de termómetro de la sociedad.

12- *¿Quiénes escriben mejor: los hombres o las mujeres?*

En general no hay diferencia en cuanto a calidad. Sí la hay en cuanto a oportunidades para publicar y en que a veces tienen menos confianza para tocar puertas y apostarle a su obra.

13- *¿El gobierno o Conarte te han apoyado alguna vez?*

En 1996 recibí la beca del Centro de Escritores de Nuevo León, que depende de Conarte.

14- *¿Autores favoritos?*

Disfruto el ritmo de José Javier Villareal, la rabia de Joaquín Hurtado, la constancia de Margarito Cuéllar, la sutileza de Mariana Pérez-Duarte, la técnica de Eduardo Parra; disfruto el desparpajo de José Eugenio Sánchez, admiro la calidad que ha logrado Luis Aguilar, la poética y el ritmo de Margarita Ríos-Farjat, valoro el rigor de Sergio Cordero, no pierdo de vista a Rodrigo Guajardo, disfruto la cotidianeidad de Oscar Efraín Herrera, me gusta el mundo literario de Felipe Montes, la forma de narrar de David Toscana, la exigencia de Iván Trejo; disfruto de parte de la obra de Jorge Cantú de la Garza. Menciono sólo algunos de los nuevoleonenses que recuerdo de memoria.

15- *¿Libros que te hayan impactado?*

«Las batallas en el desierto», «Seda», «El principito», «Mujeres que corren con los lobos», «Mar del Norte», «El amor es una pistola caliente», «Setenta veces siete», «Canción de tumba». Acabo de empezar a leer a Yuval Noah Harari y me

tiene volado.

16- *Promueves la escritura y la lectura con las tarjetas Postkarte, ¿en qué consiste y cómo surge ese proyecto?*

Un día en Ensenada me encontré con una tarjeta tamaño postal de una página que se llama Ensenadita.com. La tarjeta promocionaba el sitio, llevaba un logo y tenía un acabado brillante. Me gustó el formato porque vi que era un modo práctico de dar a conocer algún texto. Además a un precio muy cómodo. Aunado a eso, luego de participar o dirigir cuatro publicaciones independientes y otras cuatro revistas institucionales (comerciales, periodísticas y gubernamentales) me di cuenta que cada una tiene tres pilares: relaciones con las fuentes de esos textos, la producción y en tercer lugar el financiamiento. En los dos primeros me he involucrado por años, pero en cuanto a recursos, había que elaborar un mecanismo en que ganen autores, público y empresa cultural, sin tener que correr cada mes por anunciantes; tener buena distribución, sin descuidar la calidad. Comercialmente se requería un producto editorial que trabajara en un esquema que pudiera mantener alta penetración a costos flexibles.

Hasta enero de 2019 se han impreso y distribuido unas 12 mil tarjetas, con 26 autores. La colección tendrá 100 tarjetas numeradas, una por autor, la mitad de los cuales son varones. La colección está en Instagram (postkartemx) y en Facebook y desde este año en el sitio www.postkarte.mx. Las tarjetas podrán ser adquiridas de forma gratuita en distintos puntos de interés educativo y cultural, o bien en paquetes con un costo. Librerías, comercios e instituciones han empezado a apoyar la colección mediante patrocinios; esto permite que al público le llegue de forma gratuita.

17- *¿Qué recomendarías a las personas que desean ser escritoras?*

Que es requisito ser lector de literatura, de preferencia buen lector. En mí ha sido de provecho escuchar retroalimentación, que bien puede ser en un taller de confianza, pero no quedarse con uno, sugiero que sean dos o tres para poder comparar.

18- *¿Proyectos futuros?*

Este año Postkarte se extenderá en redes sociales y las tarjetas llegarán a otros países mediante traducción. Además ayudará a difundir a autores mexicanos en América y Europa.

DÉCIMAS DEL PROFETA BERNA

G. Berrones

¡Que se vaya!

Dicen que pájaros hay
que surcan por el pantano;
y aquí en Nuevo León, hermano,
no es un ave quien lo cruza;
aunque parece lechuza
y su apodo es el de Bronco,
es caballo o asno tonto
manchado hasta las orejas;
y la sociedad perpleja
espera se vaya pronto.

San Pedro

El Obispado un día fue
rincón de la aristocracia
creció la ciudad sin gracia
y a la Del Valle cambiaron;
aquel lugar transformaron,
cual si fuera un paraíso;
casi termina el hechizo
del dinero y la decencia;
les cayó la delincuencia
y no hay alcalde macizo.

Vacas sagradas

Así está hecha la jugada
directa al creador del arte:
participar en Conarte
ya no servirá de nada
para las vacas sagradas,
que solían tener sus becas;
ya las ubres están secas,
porque se mamó el becerro
los mugidos en el cerro
se oyen en cabeza hueca.

Baches

La lluvia es encantadora
cuando viene a la ciudad
con su bendita humedad
brotan hongos, nacen flores,
se disipan los calores;
y no suelen ser eternos
en el Monterrey de avernos,
como suelen ser los baches,
que tornan en cachivaches
hasta el auto más moderno.

Tarifazo

Con el frío y con las protestas
de voraces empresarios
(los crueles permisionarios
que pretenden un aumento)
se vio al usuario en tormento
caminar todo entumido;
no hubo camiones con ruido
y en las calles solitarias
se escuchaban las plegarias
¡deme un “aventón”, amigo!

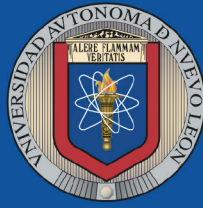
Francisco Zertuche

Quien con afán siempre luche
por promover la cultura
en duras y en las maduras
sacándola del estuche
como Francisco Zertuche
un estudioso avezado
de estudios muy ilustrados
por su pasión literaria
merece una tributaria
ovación a su legado.



Video Opinión Matices

(Desde www.15diario.com)



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



#SOMOS UNI

TRABAJAR · TRANSFORMAR · TRASCENDER